

EL TEMA DE LA EMIGRACION EN
TRES OBRAS DE PEDRO JUAN SOTO

Disertación presentada a la Facultad de
Estudios Hispánicos, como uno de los requisitos
para obtener el grado de Maestro en Artes, en
la Universidad de Puerto Rico.

Agosto de 1981

Arnaldo Cordero Román
Arnaldo Cordero Román

Daisy Caraballo
Dra. Daisy Caraballo
Presidenta del Comité Examinador

INTRODUCCION

Elegí El tema de la emigración en tres obras de Pedro Juan Soto porque sentí la necesidad personal e intelectual de estudiar, investigar y profundizar en ese hecho real - tan palpable - en la experiencia sociohistórica de Puerto Rico. Soy producto de ese proceso económico-social y, al imponerme el reto de aculturación, he tenido que complementar dicha experiencia con la literatura puertorriqueña. Este trabajo pretende unir el entendimiento, la interpretación y la proyección significativa del tema en el quehacer literario del autor.

Limito el estudio a tres obras representativas de distintos géneros literarios: Spiks (cuentos), El huésped (teatro), y Ardiente suelo, fría estación (novela). Esas tres publicaciones del autor abarcan por completo el proceso de la emigración puertorriqueña. El desarrollo consciente del tema y sus consecuencias estéticas de contenido y forma son una importante aportación a la literatura nacional. La tesis consta de cuatro capítulos. El primero, "Población y movilidad social", es un recuento histórico sobre los flujos poblacionales bajo el capitalismo, el sistema económico imperante. El segundo, "El tema de la

emigración en Spiks", recoge los cuentos representativos de dicho tema. "El tema de la emigración visto a través de una obra teatral" es el tercer capítulo. "La emigración en Ardiente suelo, fría estación", el cuarto capítulo, comprende el análisis de una novela del autor. Termino el estudio con "la conclusión", palabras finales.

Por existir una relación afectiva entre la investigación del tema y mi experiencia personal he mantenido con especial rigor la distancia y objetividad en la redacción del trabajo. Asimismo he cuidado, sobre todo, la expresión. A pesar de esos inconvenientes, deseaba realizar el estudio porque el autor lo amerita. Tuve, además, que limitar las fuentes del primer capítulo porque el tema es amplio.

Por último, le agradezco muchísimo al Profesor Eliezer Narváez su inestimable ayuda no sólo por su labor de consejero académico en esta tesis sino por su paciencia, entusiasmo y apoyo a través de los años. Agradezco también las sugerencias y la motivación del apreciado amigo Eduardo González y la bondad de su esposa, Iris V. Reyes, por la mecanografía.

CAPITULO I

POBLACION Y MOVILIDAD SOCIAL

A. Origen económico del problema

El propósito de este capítulo es presentar un panorama de visión amplia y de perspectiva penetrante sobre algunos conceptos demográficos. Esto permitirá esclarecer el complejo tránsito de movilidad social y examinar sus diversas repercusiones económicas, sociales y políticas en sus características generales, para luego aplicarlas a la realidad histórica puertorriqueña. El análisis que realizaré sobre los flujos poblacionales entre el campo y la ciudad en este recuento histórico, presentará que las relaciones de este fenómeno afectan las ideas y experiencias así como a otros sectores sociales, como por ejemplo, las rentas y las ganancias, la posición y el poder. Es un sistema abarcador cuya honda influencia se caracteriza por el acondicionamiento a que se somete a las personas en el desempeño de sus vidas dondequiera que se encuentren.

La ciudad moderna, descrita por el escritor D.H. Lawrence como la "amorfa aglomeración" -ha sido-, "desde el comienzo del siglo XIX", un fenómeno fundamentalmente inglés. Paulatinamente va extendiéndose a la Europa

industrializada del occidente hasta luego tomar un auge casi universal al arropar a América del Norte desde fines del siglo hasta principios del XX. Durante la primera mitad de este siglo se despliega dicho fenómeno a Asia y América Latina. El crítico literario inglés Raymond Williams nos señala lo siguiente:

In the world as a whole, the population living in towns rose between 1850 and 1950 from seven to almost thirty per cent. More significantly, in the first half of the twentieth century the population in cities rose at the rate of two hundred and fifty per cent. In many parts of the world, older cities moved into the metropolitan phase, during a period of rapid increase in total population. It was not only a fundamental transformation in the pattern of human settlement. It was also a new kind of exposure: to problems of the relations between population and food; to problems of land-use and pollution; and, deeply affecting the imagination, to kinds of physical mass attack, as in the obliteration bombing of the Second World War, at its peak, the destruction of cities by atomic bombs.¹

Es significativo señalar que la historia moderna del campo y la ciudad en Inglaterra fue desde sus comienzos un ejemplo de la extensión del desarrollo capitalista. Este modelo dominante de desarrollo incorporará a otras regiones del mundo, hecho que se define como la expansión imperialista. Nos aclara Raymond Williams que:

¹Raymond Williams, The Country and the City, p. 275.

But political imperialism was only ever a stage. It was preceded by economic and trading controls, backed where necessary by force. It has been effectively succeeded by economic, monetary, and commercial controls which again, at every point that resistance mounts, are at once supported by political, cultural and military intervention. The dominant relationships are still, in this sense, of a city and a country, at the point of maximum exploitation.²

Para ocultar dicha explotación se ofrece como idea la versión moderna del viejo concepto "progreso": la escala de sociedades que teóricamente culminan en el industrialismo universal. Por el contrario, el obrero moderno, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre por debajo de las condiciones de vida normales a su clase. El trabajador cae en la miseria y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza (Sic.)³. Estas condiciones han coexistido en el esquema histórico con la redundancia continua del adjetivo "progreso". El campo, por ejemplo, se convertirá en ciudad; es esa la lógica del desarrollo. A base de esa escala lineal se demarcarán distintos grados de "desarrollo" y de "subdesarrollo". Sin embargo, la realidad es otra. Muchas de las llamadas sociedades atrasadas son "desarrolladas", precisamente con el

²Ibid., p. 283.

³Carlos Marx, Manifiesto del Partido Comunista, p. 48.

objetivo principal de cumplir con las necesidades de los países metropolitanos. Sociedades enteras que, en un momento dado, practicaban la agricultura como subsistencia se transforman, por fuerzas económicas y políticas, en plantaciones extensas, en áreas de recursos naturales o en centros monocultivadores. El ajuste económico, indiscutiblemente, reside en el control decisivo y acomodado del propio mercado metropolitano. Las inversiones masivas en esa forma de oferta y, consecuentemente, en ese modelo de infraestructura económico-político, extrae de las especializadas áreas rurales el reflujo constante de riqueza que acentúa aún más las interrelaciones dominantes. La presuntuosa bondad de la existencia económica a los países pobres es la continua acentuación de dicho proceso: el desarrollo de las inversiones al servicio de las necesidades metropolitanas; la preservación de mercados y esferas de influencia y la continuación del control político indirecto. Así aseguran, como ocurre en muchos países del Caribe, Centro y Suramérica, la indiscreta colaboración con el régimen en el poder, quien no descarta en momento alguno la intervención militar para aniquilar los sucesos que pudieran garantizar la independencia y la autodeterminación de esas sociedades:

Así William O. Douglas como John Dewey describen vividamente

Capitalism has in this sense always been an ambiguous process: increasing real wealth but distributing it unevenly; enabling larger populations to grow and survive, but within them seeing men only as producers and consumers, with no substantial claim on society except in these abstract capacities. There was thus a continuing contrast between the extraordinary improvement of the land and the social consequences of just this process, in the dispossessed and the vagrants, and the old, the sick, the disabled, the nursing mothers, the children who, unable to work in these terms, were seen as merely negative, an unwanted burden. To see the paradox of successful production and these human consequences would be to penetrate the inner character of capitalism itself.⁴

Al estudiar la lección histórica inglesa podríamos entender este proceso de alteración en las relaciones del campo-ciudad como la fuerza dirigida por un modo de producción que ha transformado el mundo. En este sentido se demuestra a la ciudad como modelo del capitalismo. Ese modo de producción tuvo sus comienzos en la economía rural inglesa, y produjo muchos efectos característicos. A saber: el incremento de la producción, el reorden físico de un mundo totalmente controlable, el desplazamiento de comunidades tradicionales y la reserva humana. Este último elemento habría de ser la reserva proletaria. Estos efectos

⁴R. Williams, Op. cit., p. 82. Autores norteamericanos como John Dos Passos, Frank Norris y Upton Sinclair describen vívidamente ese proceso en su producción literaria.

se extenderán en formas múltiples a las ciudades y a las colonias. También son fases identificables de las empresas ambiciosas en el ámbito internacional. De hecho, lo que hacen las multinacionales petroleras y las compañías mineras es lo que, desde una etapa económica anterior, vienen realizando los consorcios agrícolas. Y no pocos han colaborado con esas empresas; máxime cuando se mira a la tierra con sus estructuras físicas, sólo con la óptica de provechosas ventajas económicas. Se llega al extremo de obviar las necesidades de la población y sus comunidades. Ejemplo de lo anterior es la crasa irresponsabilidad social y ambiental que acompaña dicho desarrollo:

Difficult and complex as this process is, since the increases in production and the increases in new forms of work and wealth are undoubtedly real, it is usually more necessary to see this kind of contrast-between forms of settlement and forms of exploitation-than to see the more conventional contrast between agricultural and industrial development: the country as cooperation with nature, the city and industry as overriding and transforming it.⁵

B. Causas y efectos de la fluctuación poblacional en Puerto Rico

Según V. Pérez Días, dentro de la perspectiva de la gran división del trabajo que existe en la relación campo-

⁵Ibid., p. 293.

ciudad, las migraciones pueden considerarse forzadas: se emigra no sólo para alcanzar algo, sino para librarse de algo, sentido más o menos consistente. La emigración comporta en alguna medida la dosis de inconformismo y repulsa, de algo que fuerza la realización del éxodo.⁶ Por ejemplo, el proceso de desintegración de la estructura agraria y de crecimiento proporcional correlativo en las estructuras de producción de bienes y servicios, es un fenómeno de emigración económica. Puede ser, además, un movimiento interno de transformación de una fuerza de trabajo sometida a un modo de producción en una fuerza de trabajo nueva, en cuanto se ve sometida a unas relaciones de producción distintas.⁷

A la luz de eso, apunta M. Maldonado-Denis en Puerto Rico y Estados Unidos: Emigración y Colonialismo que, el proceso de la emigración debe verse como el producto de unas decisiones económicas que obedecen a las necesidades de la división de trabajo mundial capitalista más bien que a las necesidades de los afectados. En Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales Angel Quintero Rivera aclara que la política puertorriqueña en el siglo XIX giró principalmente alrededor del conflicto entre medios de producción y aquellos que contrataban el comercio colonial: entre los hacendados

⁶José Garmendia, Para una sicología de la emigración, p. 56.

⁷Fernández de Castro, La fuerza de trabajo en España, p. 100.

y los grandes comerciantes españoles en Puerto Rico. Ahora bien, la extensión de la tierra cultivable a ser empleada para cosechas comerciales, el crecimiento de la población y la expropiación a pequeños propietarios generan un movimiento de la población campesina hacia los pueblos y al exterior. Por otra parte, el escaso desarrollo artesanal y el casi nulo mundo industrial tampoco ofrece cabida a esos núcleos, los cuales, conjuntamente con los empobrecidos jornaleros (por alza de precio en artículos de primera necesidad, estancamiento de jornales, impuestos, etc.), forman un potencial humano que comenzará a ensayar la vía de la emigración como remedio a sus males.⁸

Ya desde la década del '60 (1860) un tipo específico de emigración había estado ocurriendo en Puerto Rico. Se trata de la salida de un sector de la élite profesional criolla, jóvenes profesionales, educados principalmente en Europa, que deseaban la modernización y el progreso económico-social de la colonia. Esta élite, que representa los intereses de la clase de los hacendados puertorriqueños,

⁸Clara Rodríguez, Factores económicos que afectan a los puertorriqueños en N.Y., p. 67.

genera también su propia aspiración como grupo social y libra importantes batallas por la abolición de la esclavitud y la extensión de libertades políticas y garantías constitucionales. Este exilio se ve aumentado por la política represiva imperante en esa época. Durante el último tercio del siglo se verifica también el movimiento hacia el exterior (Santo Domingo, Cuba, Venezuela, Guatemala y Nueva York) de contingentes compuestos de jornaleros puertorriqueños.⁹ En 1888, expresaba Fernández Juncos en El buscapié:

Hace dos o tres años que se inició un movimiento de emigración en Puerto Rico. Los braceros jóvenes y sin compromiso de familia, obligados por la necesidad; acaso por el hambre que por primera vez se siente en Puerto Rico, aceptaron proposiciones de trabajo en Santo Domingo o en el Canal de Panamá y se embarcaron para dichos países.¹⁰

La antesala de Fomento Industrial es la época del capitalismo agrario, más o menos desde el año 1873 al 1940. En contraste con la metrópoli española, EE. UU. opera, a partir del 1898, unos cambios bruscos y acelerados en la estructura económico-social de Puerto Rico que definen la nueva relación colonial: 1. la expropiación, el dominio

⁹Ibid., p. 71

¹⁰Lidio Cruz Monclova, Historia de Puerto Rico, Siglo XIX, T. III, p. 359.

y la concentración del medio de producción principal: la tierra; 2. el control de los medios de intercambio que no entran en contradicción con las necesidades metropolitanas, sino que las satisfacen; 3. el someter la producción colonial a satisfacer los intereses del mercado metropolitano; 4. el absorber el género del comercio exterior colonial.¹¹

El intenso proceso de concentración de tierras -el cultivo cañero- será el fenómeno estructural de mayor envergadura. No menos significativo es también la expropiación de pequeños propietarios y la proletarización del campesinado. Por tanto, es el movimiento de las inversiones económicas de las empresas, la South Porto Rico Sugar Company, entre otras (eran cinco en total) hacia el área de producción lo que determina la movilidad de la población obrera. Es evidente que los trabajadores rurales y urbanos quedaban sometidos a las oscilaciones que esas inversiones reflejan en sus medios de empleo.

Un examen general del flujo emigratorio de los puertorriqueños revela, por lo menos, dos ciclos masivos de desarrollo: el primero cubre el período histórico de 1898 hasta 1945 y el segundo corresponde a los años posteriores al 45.¹² Desafortunadamente aún falta por recopilar e

¹¹Clara Rodríguez, Capitalismo Agrario 1873-1940, p. 101.

¹²Luis Nieves Falcón, El emigrante puertorriqueño, p. 19-20.

investigar la información periodística, documentos y testimonios orales del primero. No obstante, indica L. Nieves Falcón, la escasa evidencia disponible permite identificar cuatro etapas en el desarrollo del primer ciclo.¹³ Se describen detalles de las expediciones en algunas obras literarias, por ejemplo, La gleba de Ramón Juliá Marín y, aunque inverosímil, hasta en la autobiografía del fallecido trompetista sureño del Jazz, Luis Armstrong. De esas descripciones se percibe que dichas expediciones debieron ser dolorosas odiseas, ya que imperaban ciertas condiciones deplorables de salud, clima, vestimenta pobre, comidas y, sobre todo, la dificultosa transportación (todavía no existía el Canal de Panamá). El sufrimiento humano más la desilusión, la humillación y la degradación que han acompañado a los sucesos sobre el costo social y psicológico de dichas expediciones es un crimen incalificable. Cita L. Nieves Falcón, del periódico "La correspondencia", del 9 de enero de 1910, el poema, Emigrantes de A. Riboux:

¹³Ibid., p. 20. Primero, el traslado voluntario de individuos a diferentes partes de los EEUU. Esto fue seguido de movimientos emigratorios estimulados por el gobierno local y el Norteamericano hacia las plantaciones cañeras de Hawaii y hacia el suroeste de los EEUU, especialmente al Estado de Arizona. La tercera etapa se inició con la relocalización oficial de los puertorriqueños en diversos países de la América Latina. Finalmente hubo el desplazamiento forzoso de puertorriqueños desde Vieques y Culebra hacia las Islas Vírgenes.

Jamás he visto, sin sentir tristeza,
embarcar a los pobres emigrantes.

Cuando los miro cual rebaño humilde,
amontonados en la vieja nave,
marchar muy lejos de la dulce patria...,
mi alma los sigue con amor de madre.

Y allá van, como van las golondrinas,
buscando tierras y cruzando mares,
y allá van los oscuros luchadores
llevando la ilusión por estandarte.

¿Cuántos perecerán?... ¿Quién lo adivina!
¿Cuántos serán vencidos?... ¿Quién lo sabe!
Siempre es dura la vida para el pobre,
y nunca el hombre vence sin combate.

Y es duro batallar en tierra extraña
sin el auxilio de familia amante,
sin una mano que el sudor enjague.
Sin un amor que el desconsuelo calme,
mirando cada vez lejos, más lejos,
la ilusión que no había de realizarse...

Por eso lloro cuando triste miro
embarcar a los pobres emigrantes.

Las consecuencias de este primer ciclo causan asombro cuando, hoy día, esporádicamente aparecen artículos periodísticos con títulos como Hawaiian's hunt for P.R. roots hits paydirt in Camuy.¹⁴ Entre otras cosas dice el artículo:

Occasionally, their children will return to seek their roots. Some, like Echevarría, are lucky. They find them. Others, like Echevarría's mother, never do.

¹⁴Manny Suárez, "San Juan Star", 11 de julio, 1980, p. 18.

En medio de la prosperidad de la industria azucarera, miles de trabajadores puertorriqueños debaten por adquirir medio de subsistencia. Los que producen la riqueza cañera se encuentran destinados a la miseria, el subempleo y la emigración. El fracaso del plan emigratorio a Santo Domingo y la crítica situación --la decadencia del cultivo del café y del tabaco-- por la que atravesaba la Isla motivó al Negociado del Trabajo a sugerir que se utilizaran transportes militares de EEJ.U. en el movimiento emigratorio hacia ese país. Así pensaban "descongestionar" el exceso de población obrera. El complemento a la tesis de "excedente de la población" es el huracán del 1899, San Ciriaco, que destruyó la cosecha de café. De modo que, al cerrarse las vías de acceso a los medios e instrumentos de producción, el trabajador puertorriqueño se convierte en personaje errante en busca de quien alquile su fuerza de trabajo. Este único recurso tampoco le garantiza empleo porque la tecnificación del proceso requiere menos obreros.¹⁵ Durante la década

¹⁵Clara Rodríguez. Capitalismo agrario 1873-1940, p. 125. Necesitamos tomar en cuenta que población y movimiento son dos fenómenos inseparables en el problema que nos preocupa. El "llamado problema poblacional" es la modalidad de movimiento interno cuantitativo de la población y la emigración forma parte de la modalidad de movimiento espacial de la misma. Ambas modalidades de movimiento se encuentran enraizadas en el proceso de

de 1920 el movimiento emigratorio de trabajadores puertorriqueños se acentuó considerablemente entre 1925-1930; alrededor de 30,000 obreros salieron de Puerto Rico.¹⁶

control y en el dominio de las fuerzas de la naturaleza, y la manera en que se ejerce ese control y dominio. El desarrollo de las fuerzas productivas dentro de marcos sociales específicos, o el estancamiento de dichas fuerzas productivas, es quien determina tales movimientos. Por ello, la manera en que se dé ese control y dominio sobre la naturaleza es trascendental: cada modo de producir lleva aparejado una ley de población peculiar. En el régimen de producción capitalista, "excedente" de la población y emigración constituyen dos modalidades de movimiento de la población que encuentran su explicación en el mismo "problema": la forma en que se produce (que contiene dentro de sí la forma en que se va a distribuir). Y este régimen de producción contiene la contradicción de hacer "excedente" un sector de la población laboral en la misma medida que producen un "excedente" de riqueza.

¹⁶El Diccionario de Ciencias Sociales nos informa que: La Conferencia Internacional de Emigración celebrada en Roma (1924), con la intervención de 37 países de emigración e inmigración, por mayoría, define al emigrante como "todo ciudadano que se expatria por razones de trabajo o acompaña, o va a unirse con (familiares) ya emigrados o el emigrado que retorna a la nueva condición en el país extranjero al que había antes emigrado... (inmigrante) es alguien extranjero que arriba a un país buscando trabajo y con la intención de establecerse en él, presumiblemente, en forma permanente.

C. Emigración a EE.UU.

La segunda mitad de la década fue crítica para miles de familias que sufrieron los rigores de ser trasplantados a diversos puntos de EE.UU. Desde el inicio de este siglo, los antidotos frecuentemente sugeridos para resolver el problema de la población fueron la emigración, la diversificación de la economía y el control de la natalidad. Cabe señalar que los grupos sociales privilegiados jamás ocultan su temor ante la expansión poblacional y su posible efecto diluyente sobre sus ganancias. Han sido diligentes en endosar, respaldar y llevar a cabo medidas cuyo peso recae exclusivamente sobre las clases trabajadoras.¹⁷

Una contribución valiosa a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York es el libro Memorias de Bernardo Vega. Es un testimonio vívido de las experiencias de Bernardo Vega, tabaquero obrero - sus triunfos y las angustias - desde 1916 hasta 1947. Describe con minuciosidad la vida de nuestra gente en esa ciudad, "una moderna Babilonia en la que se cruzaban gentes de todas las regiones del mundo." Así

¹⁷Luis Nieves Falcón, El emigrante puertorriqueño, p. 13.

fue el comienzo: inagotables "tribulaciones en la Babel de Hierro", dice Bernardo Vega. En el libro citado no deja de enaltecer al obrero puertorriqueño cuando afirma: "Los nuestros no fueron hombres sumisos que venían aquí a servir de instrumento a la clase patronal para degradar el nivel de vida de los trabajadores ayudando a la destrucción de sus gremios."¹⁸ Consta que en aquella época los tabaqueros eran bien remunerados y se distinguían por su ilustración y su cultura.

"En 1924 el desempleo en Nueva York ascendió a medio millón de personas y se dijo que había más de cinco millones de desempleados en toda la nación. Como es sabido, no existía ningún seguro contra el desempleo. Emigrantes jóvenes de Puerto Rico llegaban a Nueva York con la cabeza llena de planes y no tardaban en chocar con la realidad difícil."¹⁹ Señala también Bernardo Vega: "si algo ha enseñado a los puertorriqueños incluso a los puertorriqueños blancos, la vida en EE.UU., es el reconocimiento de la discriminación. Esta asume las caras más variadas". Para visualizar más la situación crítica de los inmigrantes puertorriqueños en

¹⁸B. Vega, Op. cit., p. 47.

¹⁹Ibid., p. 182.

Nueva York durante la depresión, vale citar una canción del aguadillano Plácido Acevedo, que por la sencillez de su expresión popular, nos recoge fielmente el sentir de la época, desde el punto de vista del emigrante común:

Calle 124, Número 78
 entre segunda y tercera,
 invierno del 29
 que frizaba hasta los huesos
 en la ciudad de Nueva York
 un sótano despintado
 Renegrido por la estufa
 del hollín carbón de piedra
 y una ventana agrietada
 donde el frío se colaba
 por toda la habitación.

¡Ay!, ¡Qué vida sedentaria,
 tan llena de privaciones
 en una ciudad sin alma
 sin calor ni protección!
 Y aquel invierno tedioso
 era lento y se alargaba
 y aquella nieve enfangada
 enlodaba mi ambición.

En aquel sótano frío
 de la 124
 mis amigos de cumbancha
 ensayábamos canciones
 con guitarras prestadas
 y mi viejo cornetín
 Y entre todos los bohemios
 yo recuerdo con tristeza
 a Pacheco, el paludista
 al cuatrismo, el Colorao
 a Manhattan, el Grandiche
 y al negrito, Chapotín.²⁰

²⁰Plácido Acevedo, Cuarteto Mayarí, Repicar de Campanas, Bolero Tango: Calle 124.

Durante los primeros años del siglo hubo una fuerte inmigración de europeos a EE.UU., hasta que este flujo fue cortado por legislación adversa en los años 20 (legislación que se repetirá por austeridad, luego, en la década del 60). Para ese mismo tiempo también hubo un regreso sustancial de inmigrantes a Europa --especialmente durante las depresiones-- y un movimiento considerable de trabajadores de un estado a otro. En esa época los puertorriqueños no se comportan de manera diferente a otros migrantes. Recién llegados con una base precaria sufrieron fuertemente la depresión de los años 30. Muchos regresaron a la Isla o se mudaron a otras partes de EEUU, fuera de Nueva York, en busca de soluciones. La desintegración del sistema de plantaciones del Sur, que en muchas maneras se asemeja al proceso en la Isla, también impulsó un tráfico de trabajadores negros que, como los emigrantes, iban hacia las ciudades del Norte.²¹ No obstante, fue durante los años treinta que se asentaron los fundamentos ideológicos para la dispersión poblacional en la Isla.

²¹Autores como Ralf Ellison, Langston Hughes, James Baldwin y Edgar Lee Masters, entre otros, recogen esas experiencias en sus obras.

La premisa de que los problemas económicos de Puerto Rico eran esencialmente resultado de presiones poblacionales como, por ejemplo, una lamentable desproporción entre gente y recursos, una agricultura ineficiente y la falta de industrias, eran ya doctrinas establecidas. Aunque los planificadores, el Puerto Rico Planning Board (1944), hablaban de población y producción, sus propuestas y proyecciones estaban débilmente basadas en información sólida que vinculara a ambas. Los obreros, estimulados tanto por el gobierno de EE.UU., como sus representantes locales, fueron inducidos a emigrar bajo promesas de mejoramiento económico. Los hechos persuasivos eran: la gran y creciente población, los salarios bajos de aquellos que tenían empleos (no importa cuán intermitentes o precarios) y el número sustancial de desempleados. Consta que rara vez se ha llamado la atención al hecho de que la mayoría de los puertorriqueños, en su huida de esa avalancha humana, iban a caer en Nueva York, donde la densidad poblacional contaba con una cifra de alrededor de 90,000 personas por milla cuadrada.²² En efecto, es preciso entender que la migración no podía proveer una

²²Charles Wright Mills, Puerto Rican Journey, p. 100

"solución" duradera al problema poblacional de las prevalentes relaciones de producción. Según el demógrafo, José Luis Calzada, pensar que la población pesa insoportablemente sobre el aparato productivo conlleva implicaciones muy diferentes a las que postulan que es el sistema de producción quien actúa adversamente sobre la población.

Al final de los cuarenta y en las décadas siguientes comienzan las operaciones complejas de un nuevo orden de poder económico y político en Puerto Rico: la industrialización y la consolidación de lazos jurídicos y constitucionales con EE.UU. más apropiados a la nueva naturaleza de las relaciones económicas. Para acelerar y facilitar ese proceso destinado a elevar las condiciones de vida del puertorriqueño, según los estudios, emigran un promedio de 45,000 seres humanos desde 1945. Se registra en un solo año (1953) la salida de 75,000 personas. Estos movimientos emigratorios fueron suplementados por el desplazamiento frecuente de trabajadores de la Isla hacia los campos agrícolas de los EE.UU. Estas actividades recibieron la sanción oficial de la ley en el 1947. Cerca de 20,000 obreros se mueven cada año, dependiendo de la fluctuación en la tasa de desempleo y el grado de mecanización que prevalezca en las fincas norteamericanas. En el año 1937 hubo, según el periódico El Imparcial del 15 de septiembre de ese año, un reclutamiento de hasta 500

trabajadores (de los cuales sólo a doscientos se les permitía llevar sus familias) a las Amazonas del Brasil. Se registró, en el año 1972, un mínimo de 11,900 trabajadores contratados. Debo aclarar que muchos obreros, además de los reclutados, salían de la Isla sin contratos. El estado de las condiciones de vivienda y economía, más las causas y efectos de la emigración estacional pasa desapercibido por la conciencia de muchos puertorriqueños. Consta que la emigración de obreros agrícolas es esencialmente de varones jóvenes que se reclutan en nueve regiones geográficas de la Isla. Así, conjuntamente con la industrialización, toma auge lo que muchos llaman "la válvula de escape".

Lo que logró este nuevo orden fue reafirmar y consolidar, dentro de un marco de aparente aumento en la autonomía, la eliminación de fronteras económicas sin proveer seguridad efectiva e institucionalizada a la Isla contra esa problemática social. Es preciso señalar que la socialización de la personalidad ha sido concentrada en la institución familiar y en la psicoterapia, ignorándose las funciones socializantes de las agencias del poder económico y político. La contradicción dominante de la industrialización puertorriqueña durante las siguientes décadas se destaca en el hecho raro de una economía floreciente con una fuerza de trabajo disminuyente. Por un lado hay progreso

sustancial en el alza del salario real; por otro, una fuerza decreciente o estacionaria, con desempleo permanente de dos cifras. No es la necesidad de fuerza productiva la que crea sobrepoblación; es el incremento en la fuerza productiva que requiere una disminución poblacional y hace que el exceso desaparezca por hambre o emigración. No es la población la que ejerce presión sobre la fuerza productiva, es la fuerza productiva la que ejerce presión sobre la población.²³ El fenómeno contemporáneo de "migración de naciones" (Lenin) es semejante a las migraciones internas acaecidas en las primeras etapas del desarrollo capitalista, que iniciaron un desplazamiento masivo de población del campo a la ciudad. En este caso el desplazamiento se reviste de forma nacional; no obstante, surge y provoca los mismos efectos sociales del fenómeno migratorio internacional, cuando trabajadores de los países menos desarrollados se mueven hacia los países más industrializados. En ambas situaciones el movimiento del capital determina el movimiento de la población obrera; ésta se encuentra sujeta a aquel y sobrevive en la medida que localiza y entra en relación de intercambio con el mismo:

²³C. Marx, El Capital, Tomo II, p. 598.

No ha habido, quizás, un acontecimiento histórico de mayor trascendencia para el destino de la nación puertorriqueña que el éxodo masivo de más de medio millón de puertorriqueños durante el periodo que sigue inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Podemos decir que el proceso iniciado a partir de 1945 tiene visos de ser uno (Sic.) de carácter irreversible y que la historia social de Puerto Rico tiene que reexaminarse a la luz de este fenómeno emigratorio y sus consecuencias.²⁴

La migración declinó marcadamente a principios de los años sesenta. Más importante aún, los inmigrantes que regresaban a la Isla se estaban haciendo sentir en el mercado laboral y constituían una carga sobre los servicios sociales. Se estimaba que un tercio de los puertorriqueños había tenido alguna experiencia directa de vida en EE.UU.²⁵ Complejos patrones de movimiento e inestabilidad residencial entre familias extensas, individuos y prejuicio social empezaban a verse. Entraban en juego factores extra-económicos: diferencias de sentimiento e identidad, idioma, generación y raza, así como de experiencia y estilo político.²⁶

²⁴M. Maldonado Denis, Hacia una interpretación socio-económica de la emigración, p. 13.

²⁵José Hernández, A study of return migration to P.R., 1950-65, p. 87.

²⁶Por ejemplo, según un artículo del "San Juan Star" por D. Vidal, 4 de mayo 1980: "Travel is so important for the Hispanic groups that fare increases are sometimes an issue for Bronx based Puerto Rican politicians and travel agents often play leadership roles in Hispanic community affairs."

Parece que el sueño de mejoramiento individual en el nuevo ambiente ha permanecido inaccesible para la mayoría de los puertorriqueños. De hecho, los datos disponibles indican que la situación del puertorriqueño en EE.UU se está empeorando.

En una edición reciente del TIME MAGAZINE se generaliza la situación de la población hispánica cuando informa que "As America's latest great wave of immigrants Hispanics are learning another hard lesson: latecomers start at the bottom." Concluye el reportaje especial que "Puerto Ricans are the largest-and most beleaguered- National group."²⁷ Resulta curioso fijarse en cómo alude la prensa, en otro reportaje del New York Times, a dicha población: "Newcomers". La población hispánica de 25 millones o más en el perímetro nacional de EE.UU no pudo aparecer en ese país de la noche a la mañana. Hoy, más que nunca, es obvio que el sueño de la afluencia y el bienestar social para la inmensa mayoría de los latinos ha sido obstaculizado. Primeramente existen barreras lingüísticas de ambas partes, los hispanos y los norteamericanos. Para los primeros, a pesar del hecho de lograr que el gobierno enseñe en español, reconozca la cultura hispánica y rompiera el silencio --y no sin una lucha

²⁷Time Magazine, U.S. Hispanic, An Awakening Minority, p. 14, 16 de octubre de 1978.

legal en las cortes-- aún queda por comprobar la efectividad de los programas bilingües, incorporados desde el 74. Y seguramente, para el ciudadano norteamericano, casi se imposibilita el anhelado pluralismo social cuando se señala en un estudio reciente que:

The surge in Spanish has implications extending beyond the city line. It is occurring at a time when formal study of foreign languages has declined. The recent President's Commission on Foreign Language and International Studies found that nine out of ten americans cannot speak, read, or effectively understand any language but English, and that just fifteen percent of all American public high school students are now studying a foreign language, a proportion even lower than in 1890.²⁸

Esto se complica aún más con el discrimen, las viviendas inadecuadas, la inflación, el desempleo, el subempleo, la educación pobre, el crimen, las drogas y la indiferencia de los oficiales públicos. Según Lloyd H. Rogler, director del siguiente programa federal:

The Hispanic Research Center of Fordham University reported that in the early 1970's, homicide was the most frequent single cause of death for Puerto Rican born people in New York between the ages of 15

²⁸David Vidal, N.Y. evolves to meet challenge of its Hispanics, "San Juan Star", May 13th, 1980.

and 44. It accounts for almost 20 percent of all deaths in that group. Drug dependence was second and cirrhosis of the liver third.²⁹

Entre las minorías étnicas, son los puertorriqueños los más afectados en cuanto a la situación educativa. Tienen el más bajo nivel de escolaridad en la población adulta de EE.UU, la tasa más alta de deserción en el sistema escolar norteamericano y la menor persistencia en los estudios universitarios. Concluye Rogler que parece existir una relación inversa para los puertorriqueños entre educación, aculturación y salud mental. Muchos, sin embargo, están conscientes de los efectos de la emigración sobre la estructura familiar, especialmente en los papeles sociales de la mujer y los niños. Resulta significativo indicar que es el deseo de mantener los lazos familiares con los de la Isla lo que más influye, según los profesores Celia Fernández de Cintrón y Pedro A. Vales, en el retorno de muchos inmigrantes.

D. Conclusión

Hay escritores que recrean sus experiencias directas en sus obras literarias, y de este modo, arrojan luz y perspectiva a la trayectoria de esas experiencias. Desde la ciudad

²⁹David Vidal, Hispanics Lament Breakdown of Family in U.S., "San Juan Star", May 12th, 1980.

no sólo se exhibe la convivencia moderna, sino el desarrollo de la conciencia moderna en el escritor, individuo de esa colectividad. Con el fenómeno urbano metropolitano se manifiestan los temas de lucha social, subsistencia, bienestar, indiferencia, pérdida de valores, dirección y propósito en la vida, la marginación y la soledad, entre otros. El escritor, portavoz de un grupo social, es un agudo observador y cronista. Dirige sus obras a un público literario, predominantemente metropolitano y, quizás, hasta desvinculado de la realidad social proyectada. Habría que analizar entonces cuál es la sustancia histórico-social; cuál es el énfasis personal y moral, y si la ficción es un mero reflejo de relaciones personales del autor, en este caso Pedro Juan Soto, sobre quien llevaré a cabo esta investigación.

CAPITULO II

EL TEMA DE LA EMIGRACION EN SPIKS

Si bien es cierto que el arte --en este caso la obra de Pedro Juan Soto-- no es un mero reflejo, sino una reflexión crítica sobre la realidad social, política e histórica, es entonces este autor un ejemplo representativo de la literatura puertorriqueña actual. Y cuando se trata de representar, reintegrar, recoger o escoger los datos y elementos más relevantes de la experiencia del emigrante puertorriqueño, se convierte dicho escritor en portavoz literario de ese grupo social. Por tanto amerita, a través de este estudio, analizar lo que dice, lo que expresa y lo que aporta este narrador a la literatura puertorriqueña. No menos importante sería señalar lo más trascendente con respecto a la condición, hasta ahora perenne, del emigrado. Vale también, indicar cómo sintetiza y cómo particulariza Pedro Juan Soto el sentir de personas alienadas en una ciudad amenazante de la gran metrópoli estadounidense, New York. En este segundo capítulo amerita indagar y abundar lo antes mencionado a través del contenido en los cuentos de Spiks, obra publicada en 1956.

A. Spiks: Concisos cuadros de miseria urbana

El libro, Spiks, contiene siete cuentos y seis miniaturas o viñetas. Es la primera obra publicada por Pedro Juan Soto. A pesar de los limitados contactos, recursos y ofertas de compañías publicadoras, el autor tuvo que recurrir a la editorial Los presentes en México y sufragar parte del costo. Sin embargo, se habían publicado varios cuentos sueltos con el tema del emigrado en periódicos El diario, de Nueva York y en revistas literarias, como la revista Asomante de Puerto Rico.

Admite el autor que "al escribir los cuentos y las miniaturas de Spiks no tenía ningún mensaje positivo en mente, fuera del de mostrar (Sic.) nuestra miseria en Nueva York."¹ Además, añade el autor: "hay elementos autobiográficos en toda mi obra. Para mí, escribir es estudiarme a mí mismo en relación con la sociedad y estudiar a mis semejantes en relación con mi propia persona."² A propósito, Spiks, es una colección de cuentos cuidadosamente seleccionados por la evidente y clara unidad temática. Según el

¹Pedro Juan Soto, A solas con Pedro Juan Soto, p. 40.

²Ibid., p. 31.

autor, esto último se debe a que la generación de la década del 50 compartían la noción de continuidad y de cuidado en sus libros de cuentos. El mismo título, Spiks, apodo difamatorio y producto del prejuicio social norteamericano hacia los puertorriqueños en la ciudad de Nueva York, le sirve al texto como una concisa introducción llamativa. Con la excepción del primer cuento, La Cautiva, todo lo narrado acontece en Nueva York. Los personajes, según el autor, pertenecen a una clase social específica; a la clase media baja. El afán por la concisión, aparte de la obvia tendencia al estilo narrativo de Ernest Hemingway, responde al siguiente objetivo artístico:

"Mi deseo mayor es decir lo más con lo menos: contar las palabras, pesar las palabras, hacer decir a las palabras más de lo que otros las hacen decir."³

Pedro Juan Soto se propuso un plan estricto en esta obra que, a la vez, une su honda preocupación y conciencia social a la condición vivencial del emigrante con la expresiva brevedad y el notable laconismo. Con la brevedad omite las palabras ociosas, los rodeos, los adornos inútiles para

³Ibid., p. 41-42.

exponer las ideas con la más exacta precisión. Por consiguiente lo lacónico responde a las frases cortas y sugestivas, que el lector debe entender. Aclara el autor que la función de las viñetas intercaladas entre cada cuento en el texto "son ejercicios en una forma abreviada de escrituras. No son comienzos de la nada. Despojé la forma del cuento de ciertos adornos literarios..."⁴ De modo que Spiks, como obra, es una amarga exposición: cuadros de escogidas experiencias de puertorriqueños en la ciudad de Nueva York llevados a la literatura nacional.

B. Anécdotas de ambiente y situación

A simple vista el primer cuento, La Cautiva, parece tratar el desengaño y la desilusión de una joven adolescente, Fernanda, personaje principal. Por haber tenido relaciones íntimas con su cuñado, la madre anciana la obliga a salir de Puerto Rico: la solución inmediata para guardar un secreto y, a la vez, evitar una peor trifulca familiar, si llegara a enterarse su hermana, Inés. Más importante aún, el cuento cumple un firme propósito artístico en el libro Spiks: la creación del impacto inicial del ambiente y de

⁴ Ibid., p. 26.

la atmósfera. En La Cautiva todo acontece en el Aeropuerto Internacional de Puerto Rico; como si el autor encajinara al lector directamente desde el aeropuerto, el comienzo de un viaje al exterior. Al empezar la anécdota, Fernanda exhibe "un cuerpo repulsivo -tan pequeño, tan escuálido...- cruzó la entrada cargando una maleta y subió el empinado pasadizo que conducía a la sala de espera."⁵ Como personaje principal se une a "un tropel de gente" y forma parte de la "galería de observación", frases de suma importancia, sobre todo cuando se aplican a la unidad temática del texto en particular. Prevalecen en este cuento las sensaciones de espera, de movimiento y de ansiedad al estar en la expectativa, como resume el autor en la siguiente descripción:

"A uno y otro lado de la sala, los pasajeros paseábanse alrededor de los bancos - sin animarse a tomar asiento, por no arrugar el uniforme de la excitación que lucían sobre sus vestidos de viaje... Todos se hallaban empeñados en la matanza de un enjambre de minutos como quienes se han impuesto la tarea de papar moscas en una pescadería."⁶

⁵Pedro Juan Soto, Spiks, p. 1.

⁶Ibid., p. 2.

El constante rugir del sistema de altoparlantes, que anuncia las llegadas y las salidas de numerosos vuelos, intensifica el repentino recordatorio a la situación de "La Cautiva", Fernanda, y de otros emigrantes como ella. Es como si le llamara la atención repetidas veces no sólo a los pasajeros --ambiente informal, deshumanizado: altoparlantes; masa amorfa de gente; letreros de "viaje ahora y pague después", "asegúrese por \$25,000", etc.-- sino al lector. Con cada llamada "la sala servía... de pista a la turba que, riendo y llorando y dando voces frenéticas y taconeando apresuradamente, desfilaba hacia la puerta señalada."⁷ Todo el ambiente se desarrolla bajo efectos de una esquizofrenia colectiva dentro de un campo de concentración donde los altoparlantes funcionan como mecanismos de tortura que alborotan la masa amorfa de gente. Paralelos a esta informalidad se exhiben letreros y otros anuncios que representan la frialdad ante el doloroso drama de la emigración. Resulta paradójico que estos elementos de "mass media" anuncian, mediante el sentido figurado del sarcasmo, lo opuesto a la realidad. Lo que otros personajes comentan y lo que ocurre durante el funcionamiento regular de las líneas aéreas no

⁷Ibid., p. 11

deja de ser menos significativo. En este cuento introductorio al tema de la emigración se añaden algunas ideas, por ejemplo, la visión de Nueva York como purgatorio. A tal efecto responde en parte la premonición de la anciana a su hija:

"-Pero ¿que tú te creeh?- resistió la anciana-. Lo qui has hecho eh terrible y ya Dios te cahtigarah... Yo lo único que no quiero eh verte aquí en Puerto Rico, hahta que te vuelva ehtar bien."⁸

Alude el autor, a través de personajes en la narración, a las mejores oportunidades de empleo y el de aprender otra lengua allá en Nueva York. Según un pasajero se oye la siguiente observación en cuanto al ambiente y la penetración imperialista en Puerto Rico:

"-Yo no tardo seih meseh en irme di aquí, porque ya el campo s'está volviendo un patio pa'to ese montón de fábricas que van levantando..."⁹

Se menciona, además, el distanciamiento familiar. Por ejemplo, la anciana hace años no ve a su hijo porque aún no conoce ni su esposa ni sus niños. Uno de los comentarios

⁸Ibid., p. 3.

⁹Ibid., p. 10.

más importantes quizás resume las intenciones del autor en cuanto al texto se refiere. Un pseudo investigador le confiesa a un reportero:

"-Voy simplemente a vivir todo un mes en Harlem- decía el hombre languirucho, orondo, al joven que garrapateaba en la libreta de apuntes-. Mi labor será, verdá, realizar una investigación de las condicioneh de vida del puertorriqueño en Nueva York. Diga en su periódico también..."¹⁰

Bayaminiña, el cuarto cuento en la obra Spiks, es otra anécdota de ambiente hostil y de situación patética. Con suma brevedad y preciso diálogo desarrolla el autor una vehemente discusión entre un vendedor ambulante puertorriqueño y un policía en la ciudad de Nueva York. El primero se dedica a la venta de frituras, su único medio de subsistir. El segundo es un servidor público, quien impone la ley y el orden al denunciar al vendedor por ignorar las reglas del departamento de salud. La disputa del vendedor con el policía ante los transeúntes en un punto central de la ciudad revela la difícil situación del emigrado:

"-I no pay more - decía, tenso, el vendedor-.
-I pay las' year other fine..."

¹⁰Ibid., p. 6.

-This has nothing to do with last year, buddy.

-I got no money. I no pay more.

-And the fine you'll have to pay next year will be a bigger one, if you don't get rid of that thing there

-You're killing me - dijo el vendedor-. why you do this?

The Department of Health...

-Okay, you gimme a job an'I...

...

-I have to eat - dijo el vendedor-

Don't gimme no fine, gimme a job."¹¹

En el diálogo se manifiesta no sólo el quehacer diario del vendedor, sino otros dilemas sociales: el desempleo, la incomunicación, la injusticia, el abuso, la incomprensión, la indiferencia y el prejuicio. El relato es una amarga presentación de frustración e impotencia a la condición del emigrado en la calle, lo cual obliga al vendedor a ejercer la violencia. Escenifica Pedro Juan Soto la lucha del puertorriqueño trasplantado en tierra extraña. Recoge el autor hasta la aguda dificultad expresiva, el llamado "broken English" del vendedor, que es un obstáculo más. Claro está, la indiferencia de la autoridad era un reto adicional para el vendedor. La ira violenta reprime la buena voluntad del vendedor y su necesidad de sobrevivir. Con el cuento enfatiza el autor que en Nueva York no hay mejores oportunidades

¹¹Ibid., p. 43.

de empleo. El personaje se ve acosado por las leyes donde claramente se palpa la clásica dicotomía entre ley y justicia. El puertorriqueño se ve obligado a obviar la ley para responder a otra más poderosa: la de existir, pero es otra simple víctima de la injusticia del sistema, personificado en el policía.

El último cuento del texto, Dios en Harlem, se compone de cinco partes y es el más largo. Según el autor, este relato lo motivó luego a volver al género novela. El relato recoge el oscuro anonimato de los bares y los cuartuchos en Harlem. Se distingue, sin embargo, por tratar el tema de la soledad y la búsqueda de fuerzas para sobrevivir en ese medioambiente.

Nena, personaje principal, está en los últimos meses de embarazo, resignada a tener un hijo. No encuentra qué hacer consigo misma; busca dirección y propósito en la vida pero anda en espera del apoyo de Microbio, el chulo culpable de su estado. Para ella todo "era, sencillamente, un terrón... cuesta abajo." En la siguiente descripción revela su inútil presencia en El Iris, el bar que frecuentaba:

"Buscaba en los alrededores una mirada de compasión, un gesto de concordia que le permitiera ir a pedir un consejo. Pero las mujeres pintarrajeadas y los jóvenes de pantalón abombachado reían y vociferaban sin prestarle atención."¹²

¹²Ibid., p. 58.

Sola, desamparada y sin alternativas encontraba Nena un leve alivio en el licor, pero deseaba olvidarse de su condición y de la incertidumbre. En el transcurso de cinco años en la ciudad había sufrido mucho. Quería, ahora, cambiar su situación y "ser otra mujer: abandonar la perrera de Harlem y dedicarse a su hijo. Empezar de nuevo, lejos del demonio de Microbio."¹³ Con la excepción del verano, odiaba la ciudad, "encierro gris y frío y oloroso a agua sucia... cuando parecía ser el interior de una vieja tina de aluminio."¹⁴ En el cuento, Microbio es también parte integrante de esa descripción fría e inmundada. Personas como él no tienen salvación, son incorregibles. Nunca intentará un sacrificio que emprenda otra forma de vida, como el mozo del bar que "ahora lava platos de día y silve... de noche." Vive Nena con la lejana ilusión de ver un cambio de actitud en Microbio, como él mismo le había prometido.

Intercala en el cuento Pedro Juan Soto la repetida referencia a la "inexplicable aparición de hojas en las

¹³Ibid., p. 59.

¹⁴Loc. cit., p. 59.

calles con el mensaje: Se acerca el Señor."¹⁵ De modo que el autor crea una nueva vía, la religión, que le servirá a Nena como inspiración ideológica:

"La transformación de Microbio... no había sido más que un stratagema para asesinarle a la criatura. Dios tenía que salvarle de aquella mala fe. -Yo no pecaré más -dijo-. Tú me'estas mirando y sabes que yo quiero cambiar."¹⁶

Según el autor, se admira en Nena, no su parecer religioso, sino su voluntad de sacar fuerzas de la nada para dedicarse a luchar de nuevo con vagas esperanzas en un medio ambiente que la consume.

C. Los Inocentes: un relato distinto

Sin romper la unidad temática de Spiks, el cuento Los inocentes es una muestra más de estilo compendioso. Sin embargo, el autor emplea una técnica narrativa diferente: proyecta el fluir de conciencia fragmentada de un personaje idiotizado. Su presencia en el cuento simboliza la incapacidad expresiva en un medio ambiente indiferente y amoral. Es una pieza triste y dolorosa de tres partes sobre el cual explica Pedro Juan Soto:

¹⁵Ibid., p. 66.

¹⁶Ibid., p. 72.

"... ahí me parece haberme repartido en los tres personajes. El punto de vista es tercera persona omnisciente, pero siento que era participante a la vez que testigo."¹⁷

Pipe, uno de los personajes, es un enfermo mental de treinta años de edad. Ha estado, desde los diez años, bajo el cuidado de su hermana, Hortensia, y de su madre. El rostro del "nene", como lo llama su mamá, era "un histérico dibujo de carnaval", según la narración. Hace sólo un año que viven los tres en un apartamento en Nueva York. Sin embargo, como Pipe cada día era una carga peor para la familia, decidieron ellas recluirlo en un sanatorio de la ciudad. Cuando llega el momento de llevarlo a la institución se desarrolla un diálogo de pesadumbre entre la madre e hija. La primera sufre de remordimiento de conciencia porque dejará de ser "madre sufrida"; le duele la separación. La segunda, en cambio, es más fría; alega y reitera que ya el muchacho está incontrolable. Es hasta una amenaza y un peligro seguir viviendo con él. Insiste la madre que "en Puerto Rico no hubiera pasao ehto." Sin embargo, contesta la hija:

"-En Puerto Rico era dihtinto... Lo conocía la gente. Podía salir porque lo conocía la gente.

¹⁷ Op. cit., p. 34.

Pero en Niu Yol la gente no se ocupa y uno no conoce al vecino. La vida eh dura. Yo me paso los años cose que cose y todavía sin casarme."¹⁸

El argumento se restringe al estilo de vida que ambas llevan en la ciudad, pero sugiere a la vez lo pragmático dentro de las circunstancias. Es decir, reprimir los sentimientos para continuar con el diario vivir en la ciudad con menos problemas y menos limitaciones. De esta forma se palpa la ruptura de los conceptos culturales de la familia, en este caso, los personajes. A través de la ingenua conciencia del propio anormal se añora la realidad de Puerto Rico.

En cuanto a la técnica narrativa, al igual que The Sound and the Fury de William Faulkner, intercala Pedro Juan Soto frases y oraciones de un enfermo mental. Estos fragmentos, que en inglés se conocen como "free-associational monologue" cumplen una función especial: el peso de la prueba de la memoria del demente. Esa mente aparentemente caótica guarda referencias del pasado - alusiones a la vida que la familia ha decidido olvidar o dejar atrás - en exabruptos de suspenso y ansiedad, por ejemplo:

¹⁸P.J. Soto, Spiks, p. 26.

Y no hay gallos y no hay perros y no hay campanas y no hay viento del río y no hay timbre de cine y el sol no entra aquí y no me gusta

...

y no hay plaza

...

sin gente que me haga burla

...

quiero ser paloma.¹⁹

Este recurso técnico responde también al deseo artístico de compenetrar al lector aún más con los personajes del relato. Es decir, hay un compromiso más directo no sólo con los personajes, sino con los sucesos. El propósito es el de saturar al lector con el ambiente del mundo creado. De modo que abandona el lector su pasividad y se convierte en partícipe activo en la lucha de los personajes y los cuentos.

D. Cuentos de personajes

Con este paradigma en el análisis de selectos personajes de Spiks es necesario contestar las siguientes interrogantes: ¿qué tipo de persona presenta el autor?; ¿qué función cumple el personaje en el cuento? Es decir, por qué aparece en dicho relato; en qué, sobre todo, contribuye el personaje al relato. De modo que resulta verdaderamente notable cómo, a través de lo narrado y de distintas formas el autor recrea los personajes del mundo real. Por ejemplo, cuando el narrador

¹⁹Ibid., p. 27.

u otros personajes del relato comentan, describen y atribuyen distintas cualidades o defectos, culpas o méritos sobre los mismos, se utiliza la técnica directa de presentación.

Sin embargo, cuando lo narrado limita al lector al comportamiento exterior del personaje (lo que dice, lo que hace, los gestos, etc.), del cual es obligación inferir los atributos y las cualidades, entonces se vale de la técnica indirecta de representación. A propósito, este último método es el que más utiliza Pedro Juan Soto.

En el cuento Garabatos tanto el narrador como el personaje, Rosendo, cumplen una función: la de resumir las carencias y frustraciones en la vida que llevan no pocos puertorriqueños en Harlem. Pedro Juan Soto le sirve aquí de portavoz a ese personaje, un aspirante pintor. Este, un desempleado padre de familia, desea desarrollar su sensibilidad en la expresión silenciosa de sus cuadros:

"Dibujaba de noche, mientras la mujer y los hijos dormían. Dibujaba de memoria los rostros borrachos, los rostros angustiados de gente de Harlem: todo lo visto y compartido en sus andanzas del día."²⁰

²⁰Ibid., p. 18.

Se percibe la aspiración artística de Rosendo pero, por otro lado, el narrador revela crueles descripciones de la familia y su condición de indigencia. Resaltan los comentarios de Graciela, su mujer quejumbrosa. Alega ella que no hace más que "parir y parir como una perra." Le reprocha de la misma manera al esposo el hecho de que está "siempre en las nubes, atento más a su propio desvarío que a su familia." Las numerosas alusiones al embarazo de Graciela - "el vientre hinchado; el vientre amenazante; la pelota de carne que crecía diariamente"; entre otras - son imágenes que trazan su desagradable condición. En plena víspera de Navidad, Rosendo se encuentra indefenso ante sus niños llorosos y la desafiante actitud de su esposa. Se enfatiza también el hogar deprimente, el sótano donde vivían, y el factor que "ni los Santos lograban emplear" a Rosendo, quien debe preocuparse por proveer para los suyos. El autor resume la atmósfera del cuento al explicar que "era una calle lóbrega, bajo un aire pesado, en un día grandiosamente opaco."²¹

Pedro Juan Soto expone en forma de documento las fuerzas económico-sociales que le rigen hasta el talento innato que un ser pudiera poseer. Es el retrato de un personaje

pensar de

en la laxi

de un ²¹Ibid., p. 18.

desprovisto no sólo de sus materiales para dibujar, para expresar su hondo sentir - como quiso hacer con el dibujo en el baño dedicado a su esposa que resumiría "aquél vivir juntos" - sino de la comprensión necesaria cuyo estímulo pudiera darle un espíritu de esfuerzo. La realidad da al traste con sus ilusiones amorosas y se presenta mediante la irónica lectura de "Nuestro amor, siempre juntos". De la misma forma en que las emociones humanas individuales más simples no se realizan en ese ambiente, las actividades artísticas también son avocadas al fracaso por razones sociales de miseria. Se ve envuelto en la incomprensión de su esposa, quien también es víctima del ambiente, no pudiéndose juzgar como culpable. En fin, proyecta el autor un personaje sumergido "en el abismo de su realidad" económico-social y sus esperanzas se limitan a una pared que "no era más que la lápida ancha y clara de sus sueños".

De la sumida humanidad puertorriqueña en la ciudad de Nueva York sale Altagracia, personaje esencial del cuento Ausencia. Más que en los cuentos anteriores, resalta la habilidad artística del autor por su efectiva selección de detalles al enfocar el comportamiento y el pensar de una muchacha trastornada. Reitera el personaje en la laxitud de los lazos culturales ante la realidad de un lugar diferente. Por ejemplo, se presenta a la mujer

como víctima del machismo. Dentro de ese estado de ignorancia recurre a la superstición como aliciente a sus problemas. Más que seres son "momias", seres que se han convertido en fantasmas, en "cosas" que van consumiéndose sin poder resolver el problema social que los agobia. Unos van muriendo, como Altagracia, por ser producto de una sociedad colonial de patrones morales rígidos que no les permiten desenvolverse en la relajación moral de Nueva York. Otros, como su hermana, Susana, son marionetas de la moda convirtiéndose en seres livianos y superficiales.

Se divide el relato en dos partes: una conversación reveladora entre madre e hija más la apasionada obsesión espiritual de Altagracia por la insistente presencia del marido quien la abandonó hace ya muchos años. La primera parte revela la transformación de actitudes y valores que les ha proporcionado la larga estadía en otro país:

"La madre, rígida en su silla, se persignó tan pronto oyó el portazo. Estos son malos tiempos, pensó. Un espíritu detrás de Altagracia. Y ella cada día pareciéndose más y más a una momia. No trabaja. Vive y come por nosotros. Y Susana no se pierde una fiesta y bebe como un hombre y llega de madrugada a la casa, a escandalizar como un hombre endiablado. Después que tanto prometió cuando a mí me dio el ataque al corazón y le dije que no me matara a disgustos."²²

²²Ibid., p. 35.

A través del personaje de la madre, quien representa a la primera generación de emigrantes a la ciudad, el autor enfatiza cómo el medioambiente cambia a las personas. Por ejemplo, las hijas, quienes representan la segunda generación, ni respetan ni comparten las tradiciones socio-culturales de la madre. En la narración se distingue con precisión las diferencias entre las tres mujeres, la madre y sus dos hijas. Es más, aunque viven en el mismo edificio no conviven bajo el mismo techo. Representa esto último que la emigración a la ciudad las ha separado no sólo de Puerto Rico sino de sus seres más queridos - se ha desintegrado la familia.

Sin embargo, lo más impresionante es la vida patética que lleva Altagracia al recurrir al espiritismo para subsanar, no sólo el abandono de su marido, sino aún más doloroso, sus deseos carnales:

"Fue a echarse en la cama, bocarriba, diciendo: -Marroo...

Aguardando por él, sacudiendo el cuerpo y pasando las manos delgadas sobre los senos que se secaban y los muslos flacidos..."²³

Las descripciones físicas de cada uno de estos personajes complementan sus deplorables estados de ánimo y angustia.

²³ Ibid., p. 40.

Presenta el autor, por ejemplo, a Altagracia, desde que comienza el cuento, "vistiendo la bata sucia y raída sobre el delgado cuerpo, llevando en el rostro su laxitud de mártir y su anemia, y el cabello esporádicamente canoso... con su voz desanimada y naufraga... siempre: ojerosa, inerme, desvaída." Termina el cuento en forma grotesca. Altagracia representa lo absurdo y deshumanizante que supone ser un alienado en la superstición, único refugio en una sociedad de privaciones donde se desemboca en la locura.

En el desfile de personajes en Spiks incluye el autor a Puruco y a Gavilán del cuento, Campeones. No son verdaderos campeones, claro está, pero sí son destacados antihéroes del diario vivir. Ambos desean tener fama, aunque mala. Buscan también el donaire, la identidad y el respeto de los demás en el vecindario de billares y bares. Establece el autor un contraste de un aspirante delincuente, Puruco, cuyo objetivo es desafiar a Gavilán, el exconfinado veterano de la calle. Ambos se encuentran en dos juegos: en el cuento se describe el reto al billar, pero más bien trasciende al juego de la vida en Harlem. Se van trastocando valores, los falsos valores que crea una cultura machista:

25
"-De ahí, a la fama: el macho del barrio, el individuo indispensable para cualquier asunto - la bolita, el tráfico de narcóticos, la hembra de Riverside Drive de paseo por el barrio, la pelea

de esta pandilla con la otra para resolver cosas de hombres."²⁴

Puruco, el joven, quiere destacarse y buscar "una posición privilegiada" en el mundo de Gavilán. Quería que lo pusieran "sobre los demás, sobre los mejores jugadores del barrio y sobre los que le echaban en cara la inferioridad de sus dieciséis años - su nenura - en aquel ambiente."²⁵ Sobresale el machismo en este caso; y en una sociedad corrupta, es necesario para sobrevivir. Su mundo, claro está, se limita al juego de distinguirse en la verdadera vida del barrio:

"¡Abranle paso a Puruco!", dirían los conocedores. Y él impresionaría a los dueños de billares, se haría de buenas conexiones. Sería guardaespaldas de algunos y amigo íntimo de otros. Tendría cigarrillos y cerveza gratis. Y mujeres, no chiquillas estúpidas que andaban siempre con miedo y que no iban más allá de algún apretujón en el cine."²⁶

E. Las miniaturas: ejemplos de estilo

El estilo narrativo de un narrador debe contener la combinación de dos elementos básicos: la idea que ha de

²⁴Ibid., p. 49.

²⁵Ibid., p. 47.

²⁶Ibid., p. 48.

ser expresada y la forma individual de expresión del autor. Para analizar más a fondo el manejo peculiar del escritor habría que considerar algunos aspectos, por ejemplo: la selección de vocablos, la estructura y variedad de las oraciones, las imágenes, la repetición, la coherencia, el énfasis y en fin la ordenación de las ideas. En su obra Spiks, Pedro Juan Soto emplea los recursos antes mencionados. Cumple, sobre todo, con "decir lo más con lo menos." Ejemplo claro de esto son sus miniaturas, cuentos escuetos que son casi lemas e introducciones a los cuentos del texto. Recoge en ellas el autor sólo momentos difíciles, gotas de experiencias significativas del diario vivir del emigrante. Son especies de vistas anticipadas, como preestrenos, a los contenidos que encontrará el lector en los cuentos. La miniatura 1, por ejemplo, es una breve exposición al cuento Garabatos. En las siguientes miniaturas emplea el autor el uso de modismos, el diálogo, los puntos suspensivos, el monólogo interior. En fin, son los cuentos de Spiks la extensión de este manejo y afán por la concisión.

F. Resumen

Pedro Juan Soto presenta con sus cuentos la ruptura del mito de tierra de promisión estadounidense. Señala también que sólo se consiguió proyectar intacta la rémora

de un colonialismo anterior: el machismo, la superstición, los patrones culturales rígidos. Es más, cuando hay algo positivo en el aspecto cultural - como en el caso de la unidad familiar - entra en contradicción con la sociedad individualista y pragmática de los Estados Unidos. De ahí el relajamiento de costumbres, frialdad, deshumanización y los falsos valores. Por otro lado, los personajes son fantasmas, en muchos casos, carentes de vitalidad propia. Inmerso en una sociedad extraña, hace el autor estancar y enconchar al grupo amenazado: los puertorriqueños. Por último, se destaca el autor al pulir y al presentar sólo lo más esencial en su mundo narrativo. Su afán por la brevedad y el extremado laconismo en el uso del lenguaje, las miniaturas, constituye una novedad literaria en la literatura puertorriqueña.

CAPITULO III

EL TEMA DE LA EMIGRACION VISTO A TRAVES DE UNA OBRA TEATRAL

La expresión artística de Pedro Juan Soto no se ha limitado al género del cuento. Con particular interés se ha dedicado a desarrollar el tema de la emigración en distintos géneros literarios, no pocas veces hasta con el mismo asunto. Un ejemplo claro de esta práctica es El huésped, obra teatral con la cual, según el autor, le hace justicia al protagonista del cuento Papá se ha dormido.¹ Además, admite Pedro Juan Soto, quería aventurar en otro género empleando algo conocido que le abonara confianza. Sin embargo, hay otra razón más significativa que demuestra la responsabilidad artística y su compromiso como escritor puertorriqueño:

"Salté del cuento al teatro porque yo, al igual que muchos de mi generación entiendo que queda muchísimo por hacer en la literatura puertorriqueña, que no podemos quedarnos arrellanados en un género con plena confianza de que otro autor habrá de interesarse en los demás géneros.

¹El Diario de Nueva York, Nueva York, 19 de marzo de 1950.

Hay que repartir las energías, hay que correr a ocupar otros lugares, hay que luchar desde varios miradores."²

Claro está, el quehacer literario del autor - ente social y portavoz literario de un grupo social - no se desliga del momento histórico: principio de la década del cincuenta. Es decir, se intensifica la emigración hacia los EE.UU. en pleno auge del Estado Libre Asociado y el proceso de industrialización a través de Operation Bootstrap. Precisamente es en esa época cuando Pedro Juan Soto decide experimentar con una obra teatral que representaría en escenas de personajes cotidianos (los actantes) las fuerzas opuestas de un tema vigente: la emigración.

El asunto en ambas obras, el cuento y la obra teatral, es sencillo: tres hijas discuten porque ninguna desea asumir la responsabilidad de cuidar a su padre anciano y enfermo. Este escucha la discusión desde su habitación y decide suicidarse con unas píldoras. Todo acontece en un apartamento de la ciudad de Nueva York durante la mañana de un domingo invernal. Señala el autor que su propio abuelo le sirvió de punto de partida para el cuento y la obra teatral.

²Pedro Juan Soto, A solas con Pedro Juan Soto, pág. 55.

No obstante, el propósito primordial de la presentación teatral es dramatizar el conflicto entre personajes de una y otra generación: los que emigran y los que han vivido por muchos años en la ciudad. "Entre ambos bandos", comenta el autor, "hay abismos insalvables."³

Respecto a este tercer capítulo resulta imperante considerar las consecuencias estéticas del tema de la emigración en El huésped; de modo que el rendimiento estilístico y la forma artística para fomentar esa temática no son mera coincidencia en el quehacer literario del autor que nos preocupa. Intenta éste una síntesis entre la pugna con el lenguaje, la identificación nacional dentro de una sincronía y diacronía dramática que corresponde más al teatro.

A. La estructura y la acción

En la obra, El huésped, Pedro Juan Soto se aparta de lo tradicional en el teatro y experimenta en esta otra obra una estructura dramática a base de un acto que se divide o se desenvuelve en nueve escenas. En éstas desarrolla el autor dos acciones paralelas en el drama. Las escenas nones describen el primer plano exterior sin clímax: la interminable

³ Pedro Juan Soto, El huésped, pág. 61.

discusión entre las tres hijas en la sala. Esta acción se limita a lo verbal (el lenguaje) y se basa en unos intercambios de críticas denigrantes. Todas exponen excusas que impiden e imposibilitan la responsabilidad de hacerse cargo del desdichado anciano padre. De manera que el autor nos intercala un drama angustioso sin punto culminante en la cual, aun con la muerte del padre, las diferencias y pugnas entre ellas siguen. En una crítica a la obra señala el dramaturgo René Marqués lo siguiente:

El drama de la sala se mantiene a un nivel dramático, más o menos estable, sin alcanzar climax alguno. Esto causa un efecto brutal-irónico que le añade interés y originalidad al desenlace. En cierto modo el sacrificio del padre (que aún las hijas ignoran) ha sido inútil. La muerte del anciano no resolverá el problema de estas.⁴

Las escenas pares dramatizan el plano interior de acontecimientos pasados y tienen su punto culminante: el suicidio del anciano. Dramatiza el autor los sueños e ilusiones del padre y los vincula con distintas épocas, por ejemplo, cuando se imagina la aparición de su difunta esposa quien le pregunta:

⁴René Marqués, Teatro Puertorriqueño. El huésped de Pedro Juan Soto, "El Mundo", 6 de octubre de 1956, p. 12.

-¿Qué ha hecho cambiar tanto a tus hijas? Nunca han estado tan lejos de ti... y de mí. Es como si ya no les quedara ni memoria. Se han ido. Ahora es que veo que se han ido. Y tú lo sabías desde hace tiempo... o lo adivinabas. Quizás por eso aquel recelo tuyo. Sí, no veo otra salida de esta pesadilla.⁵

En esta cita el viejo comprende que su esposa ahora entiende las razones que él tuvo para resistirse a emigrar. El diálogo con la difunta crea en el drama una patética ironía: el anciano, sin querer, se convierte en agente de la acción, y, a la vez en el sacrificado. Otro recurso que maneja el autor es la técnica retrospectiva al situar a las muchachas en el presente y al anciano en el pasado. De tal forma logra el narrador remontarse en un momento temporal anterior. Esto enriquece el desarrollo de algunos personajes y arroja luz sobre el comportamiento de otros. En fin, ayuda a desarrollar el conflicto del anciano y a conocer a fondo los personajes principales.

B. Lenguaje y estilo

Para estudiar el estilo particular del autor es necesario velar por la selección y el orden del léxico (su expresión - lo que se dice, cómo se dice y las connotaciones) que

⁵P.J. Soto, Op. cit., p. 55.

sirven de muestra a la individualidad expresiva al proyectar sus ideas. El estilo de la obra teatral, El huésped, como en los cuentos de Spiks,⁶ continúa crudo y escueto. Presenta Pedro Juan Soto ejemplos múltiples del emigrado y su putrefacción social-moral, hasta física. Para probar esto basta ver la precisa adjetivación descriptiva y la presentación de los personajes dentro de un mundo agónico y decadente. Victoria, quien tiene "treintipico de años" está "amargada", llena de "hastío" y de "malhumor". Es "mujer gruesa y se adivina un cuerpo fofo". En cambio, Lucía es "una mujer atractiva, coqueta, vestida con cierto gusto que realza sus dotes físicos". Irma, la menor, es "pequeña, paliducha, prematuramente vieja, viste abrigo negro, pañuelo negro, traje negro y está encogida por el frío." El padre "enteco" es personaje mudo y su esposa, doña Antonia, "... ha tenido cierto reparo en el vestir pero su cuerpo entero rechaza la indumentaria." Esa adjetivación despectiva proyecta la situación deprimente de los personajes y complementa la diatriba entre ellas.

⁶Los cuentos de Spiks se han adaptado varias veces al teatro, por ejemplo, la compañía Teatro del Sesenta los representó en el 1976.

En las escenas nones el autor se concentra en el diálogo insultante de las hijas. Comienza la obra con las quejas de Victoria, la hija mayor, ante las dos hermanas a quienes ha llamado a reunión. Con actitud de defensa y mando Victoria le exige a sus hermanas:

-La cuestión es que tú o tú se tiene (Sic.) que llevar a papá. Yo ya llevo tres meses en este tajo. Tres meses que no voy al cine, que no visito a nadie, que no salgo con Ramón, y que ni siquiera puedo sentarme tranquila a mirar televisión porque él siempre está jeringando.⁷

Les confiesa Victoria que ella está "cansá de atender a papá" y que como ha gastado mucho en recetas y medicinas, pues, admite también que "a esa edad no se debe llegar". Crea una situación patética porque si ella (Victoria) ha perdido interés en su padre, menos se motivan las hermanas a brindar ayuda. A Lucía, por ejemplo, no le importa, ni le preocupa el bienestar de su padre. Sólo desea aportar su ayuda económica para no tener remordimientos. Prefiere una vida de libertinaje, sin responsabilidades porque, según ella, "¡yo vivo como a mi me da la real gana!" Su condición social no le permite que hayan diferencias benévolas, ni siquiera para

⁷P.J. Soto, Op. cit., p. 37.

cuidar al padre. Demuestra frialdad e indiferencia cuando en la tercera escena, con humor negro, sugiere "pegarle un tiro a papá" porque tampoco "le importa lo que diga la gente". Irma, la hermana menor, es, como el padre, otro personaje patético. Se aclara en el diálogo de la tercera escena que "no está bien de salud, pasa sufrimientos y necesidades y se las pasa con un nudo en la garganta". Como la abandonó el esposo, vive una vida de encerramiento y, según las hermanas, "le ha dao con los espíritus". El diálogo de esta obra es, como se percibe en las referencias anteriores, cortante, frío, a veces con humor negro. Los gestos y los ademanes hace que los personajes sean complicados. Esto, con el aspecto conmovedor de cada personaje, crea una apropiada presentación teatral. El autor no pierde tiempo al enfocar, no sólo el lenguaje de los individuos, sino las actitudes de ataque, defensa y mando. Irma alega que Lucía es una "sinvergüenza y perdida... a "tramp".⁸ Por otro lado, Lucía les dice a las hermanas que "el matrimonio es "para bobos no más". Se percibe también la insensibilidad

⁸El uso afectivo del anglicismo "tramp" en vez de puta se explica en la semántica: no sólo es Lucía mujer de la vida sino también alguien que camina sin rumbo. Según el diccionario Webster, hay otra connotación de la palabra: "a long walk in a rough country".

en forma cruda, aun en Irma, quien en actitud superficial guarda luto por la recién fallecida madre.

Dentro de todo ese lenguaje es notable el uso de refranes, modismos, regionalismos y anglicismos que reflejan a veces un relajamiento lingüístico y de costumbres:

Irma (cuchicheando airadamente): ¿Por qué no te miras la viga en tu ojo antes de ponerte a hablar? (p.49)

...

Victoria: Ojos que no ven, corazón que no siente... Si desde que llegó siempre ha estao chabao con el asma y con las cataratas. (p.38)

...

Irma: ¡Oigan! ¡Oigan! ¿Por qué no se van al "rufo" y lo gritan a los cuatro vientos? (p.39)

...

Victoria: ... Que aquí se vive encerrao y trepao como en palomares...

Los primeros dos ejemplos son breves dichos sentenciosos de carácter popular y de verdad verificada. En efecto, contienen unas reglas de conducta sobre la hipocresía e indiferencia en las vidas que llevan las hijas. Los ejemplos restantes son frases de carácter metafórico que expresan esas actitudes. El uso del anglicismo, por ejemplo, es un nuevo giro lingüístico directamente ligado a una experiencia más de la emigración: la adquisición de otro idioma.

La adjetivación que se utiliza en la descripción del escenario nos presenta una atmósfera de decadencia: "gris desvaído del cielo", "linolio descolorido", "paredes descascaradas". Por cierto, la movilidad de los personajes es

lenta, una casi inmovilidad y falta de vitalidad, por ejemplo, el anciano "vuelve la cabeza con desgano".

La simultaneidad del presente y del pasado aporta un marcado contraste en la elaboración del conflicto de la obra. Las escenas nones (el presente) se entroncan en la ruptura del núcleo familiar visto a través del rechazo que las tres hijas hacen al padre. En forma de gradación, mediante la actitud hacia el padre, se personifica el estado de disolución familiar en el proceso de adaptación a la vida de Harlem. Victoria presenta mayor resistencia al rechazo, Irma le sigue y Lucía representa la disolución total. Por otro lado, las escenas pares -el pasado- ahondan en la insistente persuasión y argumentos de las hijas adolescentes con el apoyo de Doña Antonia, la madre ambiciosa. Según éstas, en Nueva York "allá to está mejor" y "to el que va allá es pa'mejorar". Querían emigrar, aunque "de paseo" para que el padre las complaciera. Accede el padre a sus deseos. Luego, regresa doña Antonia, sin las muchachas, para convencer a su esposo que "aquí, en este pueblo asqueroso... no hay vida." Alega ella que "hay que salir a buscar esa vida". Claro está, los argumentos del pasado no guardan relación con el desenlace de los hechos en el presente: la utopía de la emigración hacia EEUU es contradictoria a la deplorable situación de los personajes.

Esclarece Pedro Juan Soto, a través de paralelismos e ironía dramática, "la cartilla" que a las hijas les leyó Doña Antonia. Las hijas son, en el presente, producto de las circunstancias económicas y culturales antagónicas a la cultura puertorriqueña. Por ejemplo, las hijas no "se ocupan de saber cómo está uno", como les pedía la madre. Esta les pide, además, "que no dejen que se les enfríen los sentimientos", lo cual sucede en el presente. En Nueva York las hijas no "tienen de to" porque allá, para el emigrado no "vive contento cualquiera", ni hay "tanto sitio a donde ir", ni "tantas cosas buenas". No encaja la "cartilla" de la mamá con la vida que llevan sus hijas. Dramatiza Doña Antonia la ironía penetrante que proyecta el autor cuando ella le pregunta a su esposo:

¿Y qué tiene que ver que nos estamos poniendo viejos?
¿Acaso no tenemos derecho a la vida?⁹

Naturalmente la raíz del problema, nos la presenta el autor mediante las escenas paralelas nones, proviene de la agresión económica a que fue sometido Puerto Rico durante ese periodo histórico. No solamente esto, sino que queda sugerido el papel de colonia que ha sido heredado de generación

⁹P.J. Soto, Op. cit., p. 47.

literarios: la simultaneidad del presente y del pasado contrasta en forma de gradación la ruptura del núcleo familiar; el paralelismo y la ironía exponen las circunstancias económicas y culturales antagónicas a la cultura puertorriqueña; y el simbolismo proyecta el proceso de desintegración angustiosa de los personajes.

C. Temas

A través de la obra se comprueba que la realidad económica suscita temas agrios y brutales que desembocan en situaciones patéticas. Estas se exponen a través de las quejas y denigraciones entre las hijas, es más, cada uno de los argumentos presentados para evadir el cuidado del padre son legítimos. Victoria, por ejemplo, gasta mucho en recetas y "luego el médico, veinte pesos". Se queja porque tuvo que "botar el bordante, que muy buenos chavos me pagaba por ese cuarto". Luego, Irma le confiesa "estoy de deudas hasta aquí, pero... Lucía, por otro lado "vive sola y trabaja fuera, no tengo a quién dejar con él... además, yo vivo en un quinto piso... ¿cómo va a estar papá subiendo y bajando escaleras? Las tres hijas están obviamente imposibilitadas social y económicamente para responder a sus obligaciones filiales. El tema de la incomprensión, claro está, se debe al medio ambiente castrante. Representan ellas, por ende, la deshumanización absoluta, tema de mayor importancia en esta obra

teatral. Lucía es muestra de la deformación y libertinaje sexual; responde al individualismo y al alejamiento humano. Irma es un ser alienado y busca alivio en los espíritus.

La aculturación, el proceso de adaptación a la forma de vivir en Harlem, es otro tema significativo. En efecto, ese proceso ha causado un distanciamiento generacional - idea predominante en el drama - entre las hijas y el padre. Este no entiende "por qué" a las hijas les "gusta tanto Nueva York". Por ejemplo, el especulador que desea comprar el cafetín del viejo resume el sentir del anciano cuando dice antes de que aquel emigrara:

No, si yo comprendo sus razones pa no ir pa allá. Usted es un hombre de edad y sería igual que arrancarlo con raíces y to de aquí.¹¹

Cuando el comprador lo convence también le aclara que "verá que la pérdida de doña Antonia la desquita con la ganancia de sus hijas." En la obra vemos que su única ganancia fue el desprecio, el rechazo de sus hijas y el encerramiento asfixiante, otro tema principal. En Nueva York, como cuando estuvo el viejo separado de su familia - "tu por un lao y yo (Doña Antonia) por otro" - aún "lleva la vida de un perro

¹¹Ibid., p. 51.

realengo". Es obvio que el recluirlo en un asilo para ancianos tampoco iba a mejorar su condición de sentirse extraño, diferente y alejado. Hay emigrantes que nunca se acostumbran a vivir en tierra extraña y rechazan hasta el aprender otro idioma. Es precisamente lo que desea demostrar el autor: el tema de la emigración nunca dejará de ser chocante, patético y triste.

D. Resumen

Comprueba el autor que el rendimiento estilístico y la forma artística para presentar el tema de la emigración no es por mera coincidencia. Al considerar las consecuencias estéticas el autor decide recurrir a la obra dramática. Experimenta con una obra teatral de un acto compuesto de nueve escenas y logra tratar el mismo asunto en otro género, el drama moderno no tradicional. Utiliza recursos literarios como la retrospección, el contraste, y la ironía patética más el paralelismo para ahondar más en los acontecimientos, los conflictos y los personajes. Esto le permite al autor representar el tema de la emigración con mayor fuerza dramática que en el cuento anteriormente publicado. Esta vez se explota la temática del núcleo familiar, microcosmo de Puerto Rico. En fin, re-enfatiza Pedro Juan Soto la ruptura del mito de tierra de promisión estadounidense desde otra perspectiva: las diferencias generacionales y la desintegración familiar.

CAPITULO IV

LA EMIGRACION EN ARDIENTE SUELO, FRIA ESTACION

A fines de la década del cincuenta Pedro Juan Soto escribe Ardiente suelo, fría estación, novela sobre el fenómeno social que supone ser el retorno del emigrante. En este flujo de compatriotas que regresan o se reintegran a nuestra Isla surgen unos problemas muy significativos que Pedro Juan Soto planteará en esta novela. En ella el autor examina de cerca y "dramatiza las cuitas de un adolescente neorriqueño que regresa a su isla natal."¹ Debido a su propia experiencia, como emigrante de regreso en la Isla, confiesa el autor que la novela es la "más personal" de todas las otras que ha escrito. Su objetivo temático es escribir sobre aquellos que se sienten extraños en su propia tierra. Deseaba, sobre todo, puntualizar la crisis de la identidad nacional y personal. En fin, tiene el autor "cierto marcado interés por seres desplazados, extraños al lugar donde les toca vivir."² Al respecto comenta Pedro Juan Soto:

¹Pedro Juan Soto, A solas con Pedro Juan Soto, p. 78

²Ibid., p. 94.

Pasé muchos años fuera de Puerto Rico. Me hice fuera. En lo anímico, me siento bastante distanciado del puertorriqueño común y corriente. Soy más bien frío, lo cual contrasta con el emocionalismo del puertorriqueño promedio. En cuanto al factor del desplazamiento... también lo veo expresado en mi obra. Pero, ¿cómo evitarlo, si el puertorriqueño siempre ha estado desplazado?³

Desde otro mirador - esta vez el género novelístico - reafirma el autor su creciente preocupación social hacia el tema de la emigración. Tal como en el tercer capítulo, resulta imperante considerar las repercusiones estéticas y el rendimiento estilístico para fomentar dicho tema. También vale señalar que el autor se aparta conscientemente de su objetivo literario anterior: "el decir lo más con lo menos". La novela ahora le sirve para ahondar más sobre la condición social de los personajes y sus circunstancias. Se presta, además, dicho género literario no sólo para expresar a plenitud el sentir social del autor, sino para exigirle al lector la introspección profunda con respecto al futuro del puertorriqueño. "Ardiente suelo, fría estación enfoca desde el epígrafe⁴ un futuro ya hecho presente por las circunstancias de la migración."⁵

³Ibid., p. 95.

⁴"Os traigo la buena nueva del futuro. Estuve allí. Y he regresado" - Jorge Enrique Adoum ("Notas del Hijo Pródigo")

⁵Ibid., p. 95.

en generación. Por eso nos presenta a un anciano, que ni siquiera habla en la obra, destruido y acosado por especuladores de negocios. Es sólo "un anciano, ligado a la tierra"; un fantasma, símbolo de la muerte en la colonia. A él lo viene a buscar otro fantasma, la esposa muerta (refiérase a la aparición de Doña Antonia en la cita número 5). Victoria, la hija mayor, simboliza todo lo opuesto a su nombre: derrota. Lucía, por otro lado, simboliza mujer lucida e Irma, la menor, recurre al espiritismo. De manera que todos son casi seres inexistentes y lejanos: muertos en vida que simbolizan todo el proceso de desintegración dolorosa del emigrado. Aclara Pedro Juan Soto que la descomposición de grupo" ocurre en Nueva York, en Buffalo y en Puerto Rico" y que se relaciona con la anécdota de El huésped:

Respuesta: Sí, veo relación. La familia como símbolo de una nación. Las hijas como representación de los de acá (Nueva York) y el padre como símbolo de los de allá. Sí. Es posible que ese drama refleje también el pensamiento, muy de ahora, de que los de la isla son paternalistas, son autoritarios con los de acá.¹⁰

En la elaboración dramática de la obra el autor ha empleado, como ejemplifico anteriormente, variados recursos

¹⁰P.J. Soto, A solas con Pedro Juan Soto, p. 55.

El asunto de la novela tiene que ver con el choque cultural y las experiencias (soledad, desplazamiento, desarraigo, alienación, desilusión, entre otras que trataré más adelante) de Eduardo, el personaje principal, durante su breve estadía en la Isla. Por supuesto, el propósito de esta obra es la constante e insistente búsqueda de las raíces étnicas. Sin embargo, como sugiere el propio título de la novela, el protagonista se confronta con una realidad paradójica: Puerto Rico es para él un "ardiente suelo" en donde no logra desarrollar las raíces de su identidad; "fría estación", por otro lado es la indiferencia con que se topa el protagonista al regresar a su isla natal. Toda la acción se desprende de las consecuencias y las circunstancias de un conflicto no desligado del destino político-social de Puerto Rico. Según la novela, "el puertorriqueño-homónimo de turbación-" tiene "herencia de actitudes contradictorias", por ejemplo:

-Yeah... Pero yo no vivo..., no vivo en un... en un vacío. Y yo soy uno solo, man, de toa la gente que vive en Nueva York, que no es ni de aquí ni de allá porque no los dejan.⁶

⁶P.J. Soto, Ardiente suelo, fría estación, p. 130.

A. Estructura de la novela

Ardiente suelo, fría estación se compone de quince capítulos lineales; es decir, la acción ocurre en orden cronológico durante cinco días. Sin embargo, se altera esa secuencia lógica cuando se retrocede con digresiones al pasado - tiempo vivo - para ahondar más a fondo en los conflictos y las experiencias de los personajes. Los primeros tres capítulos de la novela constituyen la exposición cuyo papel es presentar el estado de las cosas y la situación al comienzo de la obra. Se concentra el autor en el personaje principal, Eduardo Marín, quien ha vivido desde niño en Nueva York. "Ahora, recién graduado de Escuela Superior, regresaba a visitar su pueblo chico" y "atender con su hermano a ciertos asuntos de familia." El siguiente pasaje resume los problemas familiares que le han impedido viajar a Puerto Rico:

No le quedó más remedio que esperar hasta ahora. Ahora también había habido inconvenientes - su padre seguía obstinado en lo de la bebida, el marido de su hermana estaba sin empleo y cualquier cosa podía suceder, Jacinto tenía casa en Puerto Rico pero seguía enojado con su padre, su madre se hallaba demasiado cansada para tolerar sola las francachelas del marido...⁷

⁷Ibid., p. 14.

Desde las primeras páginas expone el autor la problemática social y familiar que rodea al personaje central. El autor complica esto cuando siembra la inquietud penetrante que ha de perseguir al personaje principal en toda la obra. Un pasajero en el avión le pregunta a Eduardo Marín si él era puertorriqueño. La pregunta toma de sorpresa al personaje ya que daba por sentado que "se le notaba la mancha de plátano." No obstante, se queda éste con la duda, el conflicto de identidad que se desarrollará más adelante en la novela: "¿era puertorriqueño?". Este conflicto ha de acrecentarse con la falta de habilidad lingüística para expresarse en el vernáculo. Eduardo, por ejemplo, le explica a Jacinto, su hermano, que "garganta" significa una cosa "tirá, desguaviná... You know." Su hermano le replicó: "Eso no es español." Sin embargo, el distanciamiento no se limita a problemas de identidad ni de expresividad. Jacinto se ha separado de su familia en Nueva York debido a su padre alcohólico. Este desea una carta y encomienda a Eduardo que se lo comunicara:

Eso era todo lo que pedía él: una carta, un par de líneas, unas cuantas palabras sencillas que ayudaran a enterrar el pasado, que sirvieran de lápida a aquel negro domingo de hace tres años...

Porque ningún hijo debía ensañarse jamás contra su propio padre.⁸

En una digresión a ese "negro domingo" aclara el narrador que en la ciudad de Nueva York Jacinto no tenía nada que buscar. Al reconocer que sus padres no tenían remedio, admite también que "ningún puertorriqueño tenía nada que hacer en Nueva York". Paralelo a ese sentir el padre, en un momento de embriaguez, expone otra idea: "¡Nueva York es un purgatorio!". En esta referencia al pasado el autor arroja luz sobre otros miembros de la familia en Nueva York. Lavinia, la hermana, está alejada de su familia. Desde que se casó con un italiano sólo se limita a esporádicas llamadas telefónicas. En la descripción del personaje, Ralphie, su hijo, se señala que padece de una enfermedad mental. Desde el comienzo de la novela, el autor deforma a sus personajes: Ralphie es un "monstruo", Eduardo sufre de acné y no habla bien el español; su padre es un "borrachón"; Jacinto está "asqueado"; su madre es una "quejosa" empedernida. Por otro lado, Adela, la esposa de Jacinto, no está conforme con la vida que lleva en Puerto Rico. Cuando el cuñado le pregunta en qué trabaja, aclara ella:

⁸Ibid., p. 15.

- Una fábrica de ésas. Lo de siempre: costura.
- ¿Pagan bien?
- ¿Bien? Bien mal. Aquí no es como allá, Eduardo. Aquí la gente se conforma con cualquier cosa.
- ¿No tien uniones en ese sitio?
- ¿Que va! Aquí to el mundo le tiene miedo a la unión... Dicen que no quieren problemas, que están bien así, que cogen lo que les paguen y asunto resuelto.⁹

Alega, además, que "aquí uno vive metido hasta las narices en deuda". Según su esposo, ella "quiere tener en la misma mano, en la misma sopera, a Puerto Rico y a Nueva York".

El punto de vista narrativo de una obra guarda una estrecha relación con el que ve la acción narrada. Puede ser la del propio autor, pero puede ser la de un personaje o espectador de la acción. En la novela Ardiente suelo, fría estación utiliza el autor, Pedro Juan Soto, el punto de vista de la tercera persona omnisciente. El ve la acción y la comunica. A veces aplica una actitud objetiva, pero otras veces interviene como autor y deja oír su voz al comentar o al anticipar algo. No obstante, se utiliza una combinación de técnicas narrativas. Pedro Juan Soto escribe en tercera persona pero ve las cosas a través de la inteligencia y sensibilidad de un adolescente, Eduardo Marín,

⁹Ibid., p. 57-58.

desaparece el autor y quedan los personajes dialogando.

La voz del autor se oye de vez en cuando en un papel semejante al de las acotaciones del dramaturgo:

"Siempre lo ve, tú sabes - había dicho Adela -, como un Cristo, según dice. Tirao en el fondo de aquel pozo, con los brazos abiertos, baño en sangre." -But it's impossible! - volvió a cuchichearle a su cuñada -. Uno sueña con Marilyn Monroe, con hembras, no con Willy Cuatrocostillas. He must be going crazy! - rio.¹²

El diálogo también se presta para ofrecernos las perspectivas de otros personajes. Por ejemplo, al presentar la transformación de su madre allá en Nueva York dice Jacinto:

-La vieja era una simple ama de casa aquí - dijo Jacinto... Le dio con que curaría al viejo llevándoselo lejos de Caramillo, sin pensar en eso de "La calentura no está en la sábana." ¿Y qué pasó allá? Que de buenas a primeras se empleó en una factoría, comenzó a ganar un sueldo semanal, y le crecieron las agallas. Dejó de pedir, entonces. Exigió que se hiciera tal o cual cosa en la casa, porque ella también traía dinero. Y cuando llegó a ganar más que el viejo, lo borró de la mente como jefe de familia...¹³

El cuarto capítulo es de "tiempo narrativo". Sirve de enlace entre la exposición y el desenvolvimiento de la

¹²Ibid., p. 55.

¹³Ibid., p. 66-67

acción en línea ascendente de interés: la visita de Eduardo a su pueblo natal, Caramillo. Se ahonda en el problema sobre las deplorables condiciones de vivienda en Nueva York, las numerosas mudanzas de la familia Marín y la incesante búsqueda de un "mejor ambiente" en la ciudad. El autor enfatiza más en la técnica retrospectiva ya que incluye tres referencias al pasado: las mudanzas, los alquileres en Nueva York, la anécdota de Willy Cuatrocostillas y una salida de Jacinto y Eduardo con unas chicas cuando se criaban en la ciudad. Es mayormente tiempo vivido en Nueva York.

El nudo o desarrollo de la novela abarca muchos capítulos, desde el final del quinto hasta el decimocuarto. Constituyen estos el desenvolvimiento de la acción en línea ascendente de interés hasta llegar al punto culminante. Claro está, en el interín ubica el autor variadas escenas del pasado y del presente. Al finalizar el quinto capítulo arriva Eduardo a Caramillo, su pueblo natal. Es más bien una experiencia desagradable, ya que se hallaba solo y extraño en dicho pueblo:

...No reconocía a aquellas gentes que veía a lo largo de la calle, y ellos tampoco daban muestras de reconocerle. Pero las miradas, los esguinces de labios, los codeos decían lo mismo

de antes cada vez que un extraño se paseaba por el pueblo: "¿Quién será?" "¿De dónde viene?" "¿Qué busca aquí?"¹⁴

Se cuestionaba si "era él, ahora mismo, un peregrino en esta tierra". Su viaje, sin embargo, no fue en vano. Tuvo un breve encuentro con Doña Caridá, una anciana del barrio. Se sentía "deprimido, un poco asqueado de lo visto y lo escuchado" en ese encuentro. Sólo meditaba en la mucha "miseria allí", pero "no podía rechazar, ni pasar por alto cuanto acababa de ver". Reafirmó y contempló su sentirse extraño porque "en verdad había vivido todos estos años como un peregrino".

El séptimo capítulo es de reflexión personal, de autoanálisis. Redacta Eduardo "la novena copia" de una carta a sus padres, pues les dejó saber de su experiencia en Caramillo. Luego reflexiona sobre como "no le costaría trabajo hacer ver al pueblo que no venía con aires pedantes al lugar donde había nacido". Al respecto, piensa en la anécdota pueblerina de Jorge Guabina, "El Americano", un cantante que "había cedido su verdadera nacionalidad". Aclara Eduardo que "ese puertorriqueñismo suyo no lo socavaría nadie". Inmediatamente se fija una meta social

¹⁴Ibid., p. 83.

caritativa: "tan pronto terminara sus estudios, ofrecería sus servicios al alcalde de Caramillo". Dice Pedro Juan Soto en cuanto a las intenciones del protagonista:

"Eduardo Marín ilustra, entre otras cosas, a quien regresa con buenas intenciones y resabios de ser "superior". No sobrevive al choque con la realidad, porque sus fantasías son superiores a todo. Individuos así tienen que re-educarse en cuanto a lo puertorriqueño".¹⁵

El octavo capítulo es de reflexión y de autoanálisis. Va el personaje central a la Universidad de Puerto Rico; "el campus era, pues, casi un espejismo". En su recorrido por el campus, toma una actitud defensiva. Siente el rechazo por su incapacidad lingüística para expresarse en español. Concluye con la siguiente tesis:

Ni ellos tenían derecho a criticarle, ni él debía sentirse culpable de nada. Había vivido diez años en Nueva York porque allí fue donde lo llevaron. No pidió a nadie que lo mudaran de país.¹⁶

Pensaba él que no tenía por qué "sentirse inferior, tullido, inhibido". Mientras caminaba por el campus, recuerda una anécdota de un amigo de infancia, Lefty Fernández. Este

¹⁵Op. cit., p. 87.

¹⁶Pedro Juan Soto, Ardiente suelo, fría estación, p. 125.

defiende el honor de su hermana y, por consecuencia, se suicida. Eduardo trae a colación cómo "ambos tenían lo mismo que ofrecer a la vida" y cómo "ambos eran lobos solitarios en un mundo donde los demás siempre actuaban en manada". Sufre éste una "muestra tonta".

Regresa Eduardo "jadeante y confuso" y sigue el desenvolvimiento de la acción en línea ascendente.

El noveno capítulo es de aguda introspección. Jacinto invita a su hermano "a dar una vuelta" y llegan a un establecimiento de "carácter íntimo", "el lugar de encuentro de los dos mundos". Según Jacinto, frecuentan allí "los nativos chic y los turistas aburridos en busca de emociones." Allí éste le confiesa a Eduardo su problemática con Adela: "no se acostumbra aquí, ni se acostumbrará allá". Le explica que ella desea irse de Puerto Rico. En el transcurso del tiempo, se encuentran Jacinto y Eduardo acompañados de tres muchachas: Julie, Ziggy y Fran. Todas son neorriqueñas, y tienen en común lo que Eduardo no acaba de entender:

Si acá soy un americano, un gringo, un yanqui, y allá soy un Puerto Rican, un Spik, entonces ¿qué demonios soy...? What am I, really? Who am I? And where, Jacinto, do I belong?¹⁷

¹⁷Ibid., p. 130.

De regreso a la casa de su hermano, Eduardo sigue pensando. El autor ahora nos remonta al pasado. A través de la retrospectiva conoce el lector otros datos sobre Jacinto y Adela cuando fueron novios en Nueva York. También hay referencias a la etapa adolescente de Lavinia, su hermana, y el novio, Freddy. Es el décimo capítulo una recopilación de datos sobre la familia Marín en Nueva York. Recuerda Eduardo, además, cómo le agradaba escuchar a su padre "hablar de política y convenios y tratados" porque "le fascinaba su oratoria". Reitera éste la idea de que Nueva York es la combinación de "purgatorio y pulgatorio". Más importante aún es cuando Jacinto admite que "Nueva York nos ha vencido". En el retorno al presente continúa la acción con los preparativos de Eduardo para la cita que había hecho con Fran, una de las muchachas que conoció la noche anterior.

Los próximos dos capítulos, el once y el doce, elevan en plano mayor la pesadumbre de Eduardo. Empieza el autor con "un debate entre el yo mundano y el melancólico" de Eduardo, el protagonista. Este "se hallaba aislado, insatisfecho, nostálgico, hastiado". Admite que, aunque acompañado con Fran, sentía:

Una soledad no como la que le había llevado a los brazos de otras muchachas, sino mayor, peor, más turbia y más vil y más desgarrante: la de sentirse indeseado en su propia tierra.¹⁸

Fran, por otro lado, lo invita al "Lonely Heart's Club", local de los "New Yorkers". En esta etapa de la novela se siente aún peor porque "todo le parecía confuso, fantástico, desesperante, arriesgado". Ambos se dirigen al Viejo San Juan donde, según Eduardo, le esperaba "sorpresa y desencanto, nada más". Concluye el protagonista que ese club no es "el refugio que él buscara". El conflicto de identidad lo escondían los "New Yorkers" porque, según Eduardo, "se distraían del problema con juegos y disfraces". En resumidas cuentas era "un grupo de malhechores imberbes" que no confrontan sus raíces:

Por eso unos mordisqueaban pipas apagadas o vacías de tabaco, otros fumaban marihuana, otros tocaban la flauta y decían haber hallado un hogar en este club, y otros cantaban en francés o imitaban a héroes de celuloide.¹⁹

Después de la orgía en que participó, sale el personaje central con rumbo a Caramillo, donde habría de reflexionar más sobre su identidad personal y nacional.

¹⁸Ibid., p. 174-175.

¹⁹Ibid., p. 189

En esa constante e incesante búsqueda se encuentra Eduardo en Caramillo "al amanecer, sin poder explicarse a quién demonios quería visitar". Entra en un cafetín y pide aspirinas para aliviar el dolor de cabeza por la borrachera de la noche anterior. Se preguntaba también "cuánto más podría resistir a solas esta soledad, este sentimiento de extraño en tierra propia". Alude, otra vez, al pasado: otra anécdota sobre un desfile en honor a las hijas de Caramillo que no regresaron de la guerra. Sin embargo, se da cuenta que lo más que recuerda son lugares y cosas, a lo que "el tiempo no le hacía daño, como a la gente, ni "les obligaba a desaparecer, o a tornarse indiferentes, o a mudarse a otros sitios". Sobre esto añade a través de una triste reflexión:

Lugares y cosas. El color del mar, el aire del mar, la textura de ciertas hojas, el canto de ciertos pájaros, el olor de azucenas, una fecha, tal o cual incidente, nombres, unas cuantas caras imprecisas... Eso era cuanto le ataba a este pueblo. Pero ¿bastaba eso? No. No bastaba. No se vivía en un mundo inanimado. Vivíase entre la gente, tenía que recordar caras sin mucho esfuerzo, voces, gestos, pisadas... Porque, al regresar, era preciso tener con quién hablar, con quién reír, con quién llorar.²⁰

²⁰Ibid., p. 211.

En su camino se encuentra Eduardo con Farón, un sordomudo, quien "perdido" sólo ladeaba la cabeza como un perro entretenido". Decide el protagonista que su búsqueda era en vano. Resume el autor el punto culminante con el pensamiento siguiente:

Todo era inútil: venir aquí, pensar que había recobrado la paz, creer que el pasado podía revivirse. Era inútil, todo.²¹

Los últimos dos capítulos, el decimocuarto y el decimoquinto, constituyen la solución de esa incesante búsqueda planteada en el punto culminante. Piensa el personaje central que "una pequeña población, perdida entre las montañas y el mar, no es más que un cementerio". Decide no volver más. Luego, en casa de Jacinto, hay un cambio de impresiones (resolución). Adela decide quedarse en Puerto Rico y Jacinto, antes de que saliera Eduardo de Puerto Rico, le aclara que intentó hacerle "ver que la ausencia y las distancias trastornan la visión de uno". Más tarde, emprende Eduardo su viaje a la "eternidad, New York City":

Veíase, sin querer, en el puente de mando de una goleta. En alta mar. Sin tripulación, sin amigos, sin familia... Solo.²²

²¹Ibid., p. 218.

²²Ibid., p. 251.

B. Lenguaje y estilo

Ardiente suelo, fría estación es una novela de reflexión, contemplación y autoanálisis del personaje central, Eduardo Marín. Es a través del protagonista que el autor expresa su hastío, melancolía, y nos muestra sus inquietudes. La siguiente cita demuestra el tono general de interrogación, pesadumbre y búsqueda en la novela:

Pregunta y pregunta, ése eres tú. Y miras.
Y preguntas. Y to como si apuntaras en la cabeza.
...
-Y soso, lo más soso que eres.²³

Por esa razón la lectura de la novela es lenta. El autor prácticamente obliga al lector a detenerse a meditar en las excesivas interrogantes que expone a través de sus personajes. Son más de cientoveinticinco preguntas. Muchas de las oraciones interrogativas que intercala en la voz del protagonista, Eduardo Marín, terminan en una rama ascendente. Cuando ocurre en esa forma el personaje central ignora en absoluto la respuesta, por ejemplo:

²³Ibid., p. 171.

... Harlem, Brooklyn, Bronx, Queens, Washington Heights...
 ¿Cuánto más tendrían que correr para escapar de quienes les miraban mal, o de quienes les insultaban, o de quienes su madre decía que eran malas influencias para su padre? (p. 57)

...

¿Por qué había tanta miseria allí?
 (referente a Caramillo, su barrio natal) (p. 99)

...

¿Se habría dado cuenta ya que él no tenía verdaderamente un lugar de arraigo? (p. 51)

Esas oraciones interrogativas hacen que el interés en el desenvolvimiento de la acción se mantenga en línea ascendente. Por otro lado, también abundan preguntas retóricas. Es decir, el que pregunta supone saber la contestación. Ejemplos de este tipo de oraciones son las siguientes:

¿Sería cierto que la isla provocaba a los que regresaban de Nueva York esa sensación de encerramiento que decía (Jacinto) experimentaba Adela? Tal vez... (p. 135-136)

...

Pero ¿quería decir todo esto que llegaría a viejo sin haberse enterado de quién era, dónde podría vivir sintiéndose deseado, qué lugar podría decir que era auténticamente suyo? (p. 131)

...

¿No se daba cuenta su hermano de cuánto luchaba él por expresarse bien en su idioma? (p. 73)

A veces el autor varía estos tipos de oraciones interrogativas con disjunciones, con unas entonaciones y ritmos ascendentes y descendentes, por ejemplo:

¿Era un buen embajador o no? ¿Sabía disponerse una encomienda y lograrla, o no? (p. 47)

A veces también utiliza preguntas en que se desea información sólo sobre el sujeto, a ver:

¿Acaso se sentía Jacinto más sufrido, más perjudicado, que cualquier puertorriqueño emigrado a Nueva York? ¿Acaso se sentía Jacinto más sufrido, más perjudicado por la vida neoyorquina que él? (p. 69)

Todas complementan el estado de ánimo del personaje central en su continua búsqueda de identidad personal.

Los personajes de la novela se distinguen no sólo por lo que dicen o por lo que hacen, sino por el énfasis que pone el autor en la desfiguración. Utiliza un lenguaje lleno de frases despectivas. Por ejemplo, la madre de Jacinto y Eduardo se asqueaba de ver llegar a su esposo, un payaso borrachón, que ya, según ella, iba a terminar como, Willy Cuatrocostillas, otro personaje. Por otro lado, Jacinto estaba asqueado de él y de todo en Nueva York. Describe el autor a Jacinto como una persona triste y más: amargo pesimista. Todos vivían en un barrio apes- toso en Nueva York. Ralphie, el nieto de los Marín, era el delicado monstruo y sufría de una enfermedad mental. Eduardo, el personaje central, tiene intenciones de volver a su barrio natal como misionero barbudo, descalzo, flaco y piojoso. Alegaba, además, que todo el mundo necesita un rostro que mostrar a la gente, no una máscara asquerosa.

Los barrios de Caramillo (flantilla de caña) son Tierra Maldita y Juanapasto. Allí vivían Caridá, la vieja emaciada, sin dientes y de pobre vista, la mujer de Felipe el Sordo; la hija, Monsita Araña, mujer pachugona y greñuda; y Farón, el epiléptico-sordomudo, tenía canas y los dientes sarrosos antes, casi todos se le habían caído.

El autor maneja también la ironía. El padre cuando borracho se sentía "inmensamente rico" pero "había que sostenerle las manos para que no siguiera volcando los bolsillos, derramando monedas de a centavo." Cuando Eduardo le informa a Jacinto que todos en la familia están bien, contesta este:

-Entonces no hay nada de qué preocuparse, ¿No? Todos están bien. Mamá, Lavinia, papá, tú mismo. ¿Qué te parece si hacemos una fiesta? (p. 39)

Jacinto, personaje triste y pesimista, vive en la urbanización, "Sunset Gardens". Eduardo, el protagonista, regresa a Puerto Rico a disfrutar de "unas espléndidas vacaciones y regresaría reanimado" a Nueva York. La sección donde vivía la familia Marín en Nueva York se describe de la siguiente forma:

Hasta la fachada de la tienda clausurada en la esquina, donde resaltaba aquel monumental título -The Greatest Show on Earth- no se sabe si para anunciar la película, o si para anunciar la película y el vecindario, o si para anunciar sólo aquel sector o el lavado dispuesto como una ristra de volantines, la bullanquería eterna de los alrededores... (p. 50)

Otro hijo de Felipe el Sordo se llama "Perín Puelotó" y había otro barrio en Caramillo llamado "El Azucenal". Cuando salen a dar una vuelta Eduardo y Jacinto, entran al establecimiento de "carácter íntimo", "The Red Jingle" donde Jacinto, a quien le asqueaba el padre, cantaba "My Heart Belongs to Daddy". Todas esas descripciones irónicas y despectivas muestran el lenguaje crudo y escueto que individualiza el estilo particular de Pedro Juan Soto.

Un aspecto aún más significativo del estilo es ver cómo el autor maneja el tiempo. El ámbito espacial, por ejemplo, no se reduce sólo a la estadía y las experiencias durante el regreso a Puerto Rico del protagonista; es decir, a los hechos narrados en la novela. La duración de la acción se ~~alarga~~ porque el autor intercala sugerencias al pasado. Estas, por cierto, son necesarias, ya que, al uno inferirlas, esclarece el comportamiento de los personajes. Por ejemplo, en el primer capítulo se menciona que Jacinto no desea saber de su padre, pero la inferencia a una experiencia desagradable del pasado aclara que "Aquella tarde de domingo" llegó su padre borracho y:

El vecindario completo se escandalizó con los gritos de Adela y su madre. Y no poco trabajo les costó a todos separar a los que reñían sobre la cama, sobre las sillas, y se juraban dar muerte. Y tras aquella hecatombe, Jacinto salió con Adela del apartamento para no volver más. (p. 18)

El autor nos informa el lugar (Nueva York) y la época (tres años atrás) de esa alusión. Sin embargo, hay otras referencias al pasado que varían considerablemente en la cantidad de detalles y la extensión. Coloca el autor referencias o escenas articulares del pasado que influyen en las vidas de los personajes. Estas son anécdotas completas o digresiones que complementan el estado emocional y el tono general de la obra. Por ejemplo, en el capítulo cuatro el autor retrocede al pasado con el propósito de presentar la historia de Willy Cuatrocostillas. Este para Jacinto representaba "un Cristo", un sacrificado, uno de los muchos puertorriqueños sacrificados en Nueva York. En la obra incluye el autor otras anécdotas o historias de personajes: la de un cantante, Jorge Guabina "El Americano" que niega su nacionalidad, Lefty Fernández, un adolescente que se suicida en la ciudad de Nueva York. Entre otras, hay referencias que aluden a la vida y muerte del tío materno, quien motivó a que la familia Marín se trasladara a Nueva York; y una historia de un monumento a "los Veinte de Caramillo", soldados que nunca regresaron de la guerra. Todas esas historias del pasado intensifican progresivamente la tensión en el conflicto de desplazamiento e identidad del personaje central, Eduardo Marín. Por ende, el autor establece paralelos con

"visos de silogismos" porque el objetivo del narrador es hacer ver que "el pasado siga tan vivo como el presente".

En la obra también se nota el uso frecuente de dialectalismos, elementos jergales, anglicismos y formas anglicadas. Por ejemplo, cuando Eduardo conversa con Jacinto sobre la condición de su padre:

-Well... Es un sitio bueno, you know. To el mundo le dio la mano, lo trataron lo más nice. Le dicieron que el que bebe ta enfermo y ayudarlo hay que hacer. Después lo dejaron quieto pa que oyera. Y allí se paraban pa contar lo malo que habían hecho en tiempos viejos. (p. 42)

Un ejemplo más de esto se da cuando Caridá, la anciana de Caramillo, le dice a Eduardo: -Falso, ya no te arrecuerdas de mí.

Uno de los contrastes más importantes de la novela ocurre cuando el personaje central compara su primera impresión de la isla con la vida de su familia en Nueva York:

La tierra toda, en fin, le parecía una cómoda casa con sus puertas abiertas de par en par. Y él era heredero de todo esto: de las infinitas parcelas, de la rica vegetación cuyo verdor jamás podría compararle con el verde de los dólares. Y cada vez que le afligiera el pensar que al otro lado de ese hermoso cielo existía un vejete triste y vencido, una mujer dolida e impertinente y una hermana desamparada, mandaría mover ese azul paraguas hacia el norte para que una cierta belleza envolviera a esos seres y una poca de esperanza retornara a sus corazones. (p. 33)

Claro está, esa visión se distorsiona luego con la pobreza que se ve en su pueblo natal.

C. Temas

En la novela Ardiente suelo, fría estación Pedro Juan Soto constata con hechos, palabras y gestos, el efecto y las consecuencias de la emigración que "por mucho uno se esforzara, no fuera posible reformar". Aunque escrita en el 59, la novela proyecta una realidad aplicable a los regresados de ahora. Contario al epígrafe de la obra, ésta no contiene ninguna "buena nueva del futuro".

En primer lugar reitera el autor el tema de la emigración. Para muchos puertorriqueños Nueva York es un pozo, una especie de purgatorio o pulgatorio. Señala el narrador que la emigración produce "ausencia" y que "las distancias trastornan la visión de uno". Ese constante "ir y venir" de Puerto Rico a Nueva York sólo causa para no pocos puertorriqueños el desarraigo y el desplazamiento; crea, como dice el autor, "un barco al garete, una planta sin raíces, una veleta". Es precisamente por esa razón que un personaje como Jacinto repite con pesimismo que "Nueva York nos ha vencido". Por eso "odiaba la ciudad". Señala el autor que los puertorriqueños que regresan son "los hijos pródigos" y son "peregrinos". Regresan a sus viejos hogares

"a tocar a las (Sic.) viejas puertas". Sin embargo, los que no regresan es porque tienen esperanzas que llegue el "día imaginario inexistente" en que volverán sin "las manos vacías" y con la familia. Sobre esto pregunta Jacinta:

-¿De qué manos vacías hablan? ¿De las que tienen allá? Pues claro que sí. Las tienen vacías de Puerto Rico. Y aquí es donde único pueden llenarlas otra vez. (p. 237)

Aclara ese personaje que Nueva York y la vida que llevan muchos allá es "una batalla perdida". En vez de progreso encuentran la desilusión; ya que viven en "barrios apestosos" y constantemente decoran "viviendas para otros, no precisamente para uso propio, no precisamente para sentirse propietarios de nada en los hogares".

El autor destaca un segundo tema significativo: la desintegración de la familia y las costumbres, por ejemplo, "el propaso en la autoridad del hogar":

Porque, en efecto, habían surgido cambios en el hogar tan pronto como su madre había empezado a trabajar fuera... No, se trataba de actitudes y hábitos que su madre adquiría gradualmente. Primero, el incesante hablar sobre lo que había ganado esta semana y ganaría la próxima. Luego, las quejas de que su padre venía a cenar demasiado tarde - a las ocho de la noche, cuando cerraba la panadería - y las protestas de que ella no podía estar hasta las tantas en la cocina para luego levantarse tan temprano e ir al trabajo. (p. 74-75)

Ese distanciamiento familiar lo recoge también el autor cuando describe la situación de Lavinia, hermana del protagonista, quien está casada con un italiano cuya familia la rechaza por ~~ser~~ puertorriqueña:

Desde entonces, Lavinia comenzó a visitar menos la casa de sus propios padres. Cada vez menos, hasta que por último se había limitado a telefonear. (p. 46)

El distanciamiento y desafecto se da también en la actitud indiferente de Fran, una neorriqueña en Puerto Rico. Por ejemplo, cuando el protagonista le pregunta por su familia, contesta ella:

-Oh, well, doesn't matter. Tengo y no tengo familia... they live their lives, I live mine... live and let live... (p. 166)

Resume el autor la idea de que Nueva York es una ciudad contaminante y destructiva porque para muchos "Nueva York era una droga":

En la bruma, los rascacielos eran jeringuillas dispuestas en hileras. Cada uno agarraría la suya, se inyectaría, soñaría quimeras de dólares, bríos de españinglis, baratijas adquiridas a plazos cómodos, preciosas nevadas como sólo Hollywood podía regarlas... Benzadrina, cocaína, mariguana, heroína, seconal, todo mágicamente mezclado dentro de la jeringuilla de un rascacielo para encantar a las venas y consolar al cerebro. (p. 248)

El tercer tema de mayor relieve es el de desarraigo y desplazamiento. Este resalta sobre la visión despectiva de la ciudad de Nueva York. El personaje central se siente inferior, tullido e inhibido por haber vivido fuera de Puerto Rico por diez años. Al regresar a su pueblo de infancia se ve obligado a contestar - y decidir - preguntas como "Pero tú eres más de allá que de acá, ¿No?" y, consecuentemente, sí es americano. Desde el comienzo de la obra establece el autor el conflicto y tema de la identidad personal y nacional. El personaje se ve obligado a reflexionar sobre el juego de "Quien se va de aquí, tiene que probar que no se ha alejado. Y él tenía que demostrar no sólo que lo jugaba bien, sino que lo jugaba para ganar" (p. 108). Esa incertidumbre se complica cuando siente el prejuicio social, otro tema:

... gente aquí, tan llena de prejuicios como la de allá. Gente que no quería mezclarse con quienes se habían contaminado al viajar a Nueva York. Gente que, de regreso de Nueva York, no quería mezclarse con la que nunca había salido de la isla porque ésta no estaba al tanto de todo lo grande y lo bello de la Gran Urbe. (p. 238)

El protagonista se encuentra perdido y no sabe qué hacer para solucionar su desorientación y desplazamiento. Las consecuencias de ese prejuicio social es lo que suscita el aislamiento, la nostalgia, el hastío, la rebeldía y la

soledad. El hecho de que el personaje central se sienta "extraño en su propia tierra" es también el resultado de su inexpresividad. Eduardo no domina el español, pero el autor aclara:

Y en cuanto a ciertas insinuaciones hechas sobre su modo de expresarse, eso le parecía no sólo de poco tacto sino completamente injusto. Jacinto había vivido suficientes años en Nueva York para saber que a cualquier puertorriqueño, no importa lo instruido y lo inteligente que sea, al fin y al cabo se le atrofia un poco el habla. No vive en un desierto, no se rodea solamente de gentes que se expresan en su vernáculo o que, si lo hacen, lo dominan a perfección. Se vive en una ciudad de millones y millones de habitantes. Gentes que hablan otros idiomas, además del consabido inglés. Uno adquiere giros, dichos extraños que interfieren con el idioma propio, con el idioma que a pesar de la distancia nunca ha querido, nunca ha intentado olvidar. (p. 72-73)

No obstante, los "deslices lingüísticos" no se limitan a esas razones de la cita anterior. Se percata el personaje central que la influencia del inglés no afecta sólo al modo de hablar de los puertorriqueños en Nueva York. Le es sorprendente al protagonista que en Puerto Rico hay mucha influencia del inglés:

To el mundo aquí habla all twisted up, mezclao to, inglés con español. No son los muchachos de la escuela, na más. Son to el mundo. (p. 129)

Esto lo dice por los letreros que ve en las tiendas y por las expresiones de moda (flonqueo, re bop bop, el man) que oye al visitar la Isla.

El cuarto tema importante en la obra es el encerramiento social. Por ejemplo, es lo que sienten los neorriqueños que viven en Puerto Rico. Buscan éstos refugio en locales como el "Lonely Hearts' Club: The New Yorkers" para "cambiar de impresiones sin ser molestados" El autor los describe como los "tartamudos, los tullidos de alma, los que habían sido marcado por la vida de gran ciudad". Sobre la aceptación de los neorriqueños expresa el narrador sentir:

Terror de lo que ellos pudieran tramar para divertirse. Terror de la depravación que pudieran sembrar: desmanes sexuales, tráfico de narcóticos, crímenes tal vez. Y todo por estar enfermos de soledad, de rechazo, de prejuicios, de actitudes adquiridas en otro lugar. (p. 205)

Posteriormente, ante esa preocupación social, ha expresado el autor "hay que aceptar" a los neorriqueños "a cualquier precio" porque:

"Es esta necesidad afectiva de solidaridad la que nos pone en la disyuntiva de hacerlos a ellos puertorriqueños o transculturarnos nosotros para ser como ellos".²⁴

El quinto tema, muy relacionado con el anterior, es el de la alienación. Señala el autor que personas como Eduardo Marín, el protagonista, viven en el "Never Never

²⁴Eduardo Seda Bonilla, Los Niuyorricans: ¿Puertorriqueños o americanos?, p. 55.

land". Es decir, son personas enajenadas porque se les dificulta fijar con precisión su identidad cultural y nacional. Por esa razón se apartan y forman sus propios núcleos sociales tanto aquí en Puerto Rico como allá en Nueva York. Por otro lado, el rechazo social - en ambos sitios - les obliga a vivir en tal encerramiento.

El sexto tema, el de la educación, está íntimamente ligado al tema anterior. En la obra señala Pedro Juan Soto cómo los maestros, sobre todo los de Nueva York no se preocupan por enseñar cultura e historia:

Pero para los maestros "superbuenos", ¿representó alguna vez humanidad? No. Nada. Cuando más, una cifra estadística, un producto de una región subdesarrollada, tal vez una reliquia a la cual había que escudar del manoseo profano y de las mentes no entendidas en antropología. Ellos, pues, eran sus descubridores, sus tutores, sus historiadores, ya que aquellas cosas no podían definirse por sí mismas, cuidarse a sí mismos, expresar su propia historia. (p. 121)

El séptimo tema de importancia en la obra es el tedio y el conformismo de los puertorriqueños que viven en la Isla. Por ejemplo, aunque el personaje Jacinto no quería saber de Nueva York, tiene que optar por:

... vivir malamente en una casita idéntica a tantas otras hasta en la cuota de moscas y mosquitos que le plazaban, conformarse con este adefesio de automóvil, conformarse con un sueldo de hambre y una cadena de deudas al cuello... (p. 243-244)

Esto se refuerza con el comentario de un anciano. Al saber éste que la familia Marín piensa en regresar a Caramillo, le dice a Eduardo: "Muchacho dile a Marín que ni se ocupe. Aquí no vale la pena vivir".

Ante todos los temas en que ahonda el autor, también presenta varias alternativas o resoluciones. El protagonista opta por ser "citizen of the world" y dice "ni soy de aquí, ni soy de allá". Jacinto, por otro lado, opta por quedarse en la isla y "luchar contra todo lo malo". Admite este que la decisión de "pertenecer" es una personal: "Eso tiene que venir de adentro".

D. Resumen

Es el autor, Pedro Juan Soto, el primer escritor que manifiesta una honda preocupación social por el retorno del emigrante en la literatura puertorriqueña. Específicamente narra sobre el desarraigo y el desplazamiento que siente aquel quien ha estado fuera de la isla por muchos años. Destaca sobre todo, la inquietud penetrante por la identidad nacional y personal, por el idioma y conciencia de este, además del rechazo y el prejuicio social que sienten los neorriqueños en Puerto Rico. Claro está, son temas íntimamente relacionados con el destino político y estatus colonial de Puerto Rico. Presenta el autor una contradicción

significativa en la realidad puertorriqueña de hoy: se le culpa al neorriqueño por ser "más de allá que de acá" pero no se aplica esa teoría a los objetivos del gobierno actual de Puerto Rico.

El tono de hastío, pesadumbre, interrogación e inquietud se proyecta en Ardiente suelo, fría estación con los siguientes temas principales:

1. la emigración: mito ideológico del progreso
2. la desintegración familiar y relajamiento de costumbres culturales
3. el desarraigo y desplazamiento
4. el encerramiento social
5. la alienación
6. la educación
7. el tedio y conformismo

Los temas mencionados afectan a ambos bandos: "los de aquí y los de allá". Utiliza el autor un estilo crudo y escueto, con adjetivación despectiva y numerosas interrogativas para señalar que la emigración no ha aportado al bienestar político-social de los puertorriqueños. A través de otro mirador - el género novelístico - comprueba el autor que ha sido todo lo contrario.

CONCLUSION

Las tres obras examinadas en este estudio abarcan más de diez años de producción literaria de Pedro Juan Soto. Durante ese período el autor ha cultivado el tema de la emigración a través de distintos géneros: el cuento, el teatro, y la novela. De estos géneros he tomado sólo una muestra. Se recogen experiencias y consecuencias vividas por el autor. Por tal razón estas obras, además de ser un reflejo de las relaciones y las experiencias personales, traducen una experiencia artística intensa. El quehacer literario y la honda preocupación por el tema son una aportación significativa a la literatura de denuncia y protesta social, en cuanto al tema de la emigración se refiere. Recoge y reexamina en ellas acontecimientos y experiencias de gran trascendencia en el proceso histórico puertorriqueño: el desplazamiento físico y sus consecuencias socioeconómicas y culturales en generaciones posteriores. Pedro Juan Soto rompe con la ideología de ver a los Estados Unidos como una tierra de promisión y ahonda en su propia antítesis: el prejuicio, el desempleo, la subsistencia, el relajamiento de patrones culturales, la interferencia

lingüística, el rechazo étnico-cultural y el desarraigo de los que emigran a una sociedad individualista y pragmática.

En sus cuentos el afán por la brevedad y el extremado laconismo en las miniaturas de Spiks, por ejemplo, constituyen un estilo particular y novedoso. El rendimiento estilístico y la forma artística para presentar el tema de la emigración empujan a Pedro Juan Soto a buscar el género apropiado. En esa búsqueda de expresión, por consiguiente, recurre el autor a la obra dramática para tratar un asunto anteriormente manifestado en el género cuentístico. Utiliza recursos literarios como la retrospección, el contraste y la ironía patética unidas al paralelismo para profundizar en los conflictos y los personajes. De tal forma el autor le añade mayor fuerza dramática al tema. Abarca, sobre todo, la inquietud penetrante por la identidad nacional y personal, la conciencia de idioma y el prejuicio social que sienten los que retornan a la Isla. El autor escribe, también, sobre las repercusiones de la emigración en la segunda generación: los que viven mucho tiempo en Nueva York. A través de este género literario desarrolla Pedro Juan Soto infinitas interrogantes sobre la vida de los puertorriqueños criados en esa ciudad. Coincide esta obra con un hecho verídico y vigente: el constante reflujo de puertorriqueños a la Isla.

En la novela el autor expresa el hastío, la melancolía y la búsqueda de identidad del protagonista, víctima de la emigración. La inexpresividad de este, por ejemplo, y la deformación de costumbres son recursos de lengua que utiliza el narrador para separar las generaciones y crear conflictos distintos.

Por último, es Pedro Juan Soto el autor que recoge la marcha irreversible de la historia de la emigración y la adapta a la literatura nacional. En Spiks presenta el autor concisos cuadros de miseria urbana de los emigrantes de primera generación. Luego, en El huésped, obra teatral, dramatiza el efecto de dicho tema en generaciones posteriores, aún en la ciudad de Nueva York. Culmina el autor con una novela sobre el puertorriqueño que retorna a la Isla. De manera que cubre el autor el proceso emigratorio no sólo a través de distintos géneros literarios, sino desde las experiencias generacionales en dicho fenómeno social. Por ende, lo siguiente es un resumen de los hallazgos más sobresalientes:

1. esta muestra de obras, además de ser un reflejo de las relaciones y las experiencias personales del autor, traducen una experiencia artística intensa.

2. las obras son una aportación significativa a la literatura de denuncia y protesta social, en cuanto al tema de la emigración se refiere.
3. recoge y reexamina acontecimientos y experiencias de gran trascendencia en el proceso histórico puertorriqueño: el desplazamiento físico y sus consecuencias socioeconómicas y culturales en generaciones posteriores.
4. rompe Pedro Juan Soto con la ideología de ver a los Estados Unidos como una tierra de promisión.

BIBLIOGRAFIA

I. Obras de Pedro Juan Soto

A. Novelas

1. A solas con Pedro Juan Soto, Río Piedras Puerto Rico, Ediciones Puerto, 1973, 110 p.
2. Ardiente suelo, fría estación, Mexico, Universidad Veracruzana, 1961, 258 p.
3. El francotirador, Mexico, Joaquín Mortiz, 1969, 297 p.
4. Temporada de duendes, Mexico, Editorial Diógenes, 1970, 234 p.
5. Usmail, España, Tipografía Meguza, 1970, 316 p.

B. Cuentos

1. Spiks, Mexico, Los Presentes, 1956, 109 p.
2. Un decir, Río Piedras, P.R., Ediciones Huracán, 1976, 276 p.

C. Teatro

1. El huésped, Las máscaras y Otros disfraces, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Puerto, 1973, 182 p.

D. Artículos

1. Examen del instituto de literatura puertorriqueña, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 8 de septiembre de 1956, p. 10.
2. Una novela ejemplar "Los Derrotados" de César Andreu Iglesias, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 10-XI-56, p. 14.

E. Reseñas

1. Reseña del libro de Malcolm Cowley, Writers at Work. Asomante, San Juan de Puerto Rico, oct.-dic., 1959, XV, 4, p. 83-85.
2. Reseña del libro de Oscar Lewis, "Pedro Martínez, A Mexican Peasant and His Family", San Juan Review, Aug., 1964, 1, 7, p. 41.

F. Traducciones

1. Kolpo, Gabriel, La decadencia del radicalismo estadounidense en el siglo veinte, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, marzo 1968, XII, 1, p. 72-91.
2. Mussen, Paul y Luz Bigtagh, La industrialización, la crianza del niño y la personalidad infantil, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, junio 1968, XII, 2, p. 194-219.
3. Thorne, Alfred P., Reseña del libro Wages, Productivity, and Industrialization in Puerto Rico, por Lloyd G. Reynolds y Peter Gregory con la ayuda de Luz M. Torruellas, Traducción P.J. Soto, Revista de Ciencias Sociales, junio, 1968, XII, 2, p. 297-300.

II. Estudios sobre el Autor

A. Periódicos

1. Braschi, Wilfredo, Galería Literaria. Pedro Juan Soto, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 22 de septiembre de 1956, p. 21.
2. Crescioni Neggars, Gladys, A solas con Pedro Juan Soto, "El Mundo", Sección Literaria, domingo, 18 de noviembre de 1979, p. 12-D
3. De la Torre, José Ramón, Comentarios breves: El francotirador, Ediciones Huracán, R.P., P.R., 1978, 297 págs. Cuarta Edición, "Claridad" 18 al 25 de mayo de 1978, p. 10.

4. Díaz Valcárcel, Emilio, Spiks. Cuentos de Pedro Juan Soto, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 15 de diciembre de 1956, p. 72.
5. Escribano, Luis M., Instituto literatura: Pedro Juan Soto explica rechazo premio recibido, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 16 de abril de 1960, p. 20.
6. Guinness, Gerald, Un decir reviewed: a master's touch in timing style, "S.J.S.", May 17, 1977, p. Portfolio 1,5.
7. Ferrer, Heriberto, Agran salto con SPIKS, "Claridad" (Suplemento En Rojo), 28 de febrero de 1976, p. 6.
8. Friedman, Robert, Puerto Rico's Best Writers in English, "San Juan Star" (Portfolio), June 24, 1978, p. 1
9. González, José Emilio, Diálogo con José Luis González, "Claridad", 21 de enero de 1973, Año XV, No. 436, p. 21-23.
10. _____, Entrevista sobre Un decir de la violencia con Pedro Juan Soto, "Claridad" (Suplemento En Rojo), 8 al 14 de julio de 1977, p. 10-12.
11. _____, Novela de Pedro Juan Soto, Ardiente suelo, fría estación, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 19 de febrero de 1962, p. 18.
12. _____, Una novela sobre Vieques, Usmail, de Pedro Juan Soto, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 20 de enero de 1962, p. 22.
13. Kennedy, William, The Author's Plight in P.R., Sunday, "San Juan Star Magazine", Sept. 14, 1969, pp. 2-3.
14. _____, The Puerto Rican Writer: ignored?, "The San Juan Star" (Portfolio), March 14, 1974, p. 2,4.

15. _____, Who Was Carlos Enrique Soto Arriví?, "The San Juan Star", August 20, 1978, p. 1-3-15.
16. Maldonado Denis, M., De Pedro Juan Soto; Ardiente suelo, fría estación, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 5-V-62; p. 33.
17. Marqués, René, Teatro Puertorriqueño. El huésped de Pedro Juan Soto, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 6 de octubre de 1956, p. 12.
18. Martínez Capó, Juan, Sobre: Pedro Juan Soto, Un decir, Cuentos, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1976, 217 p., M.P.R., 12 de junio de 1977, p. 16-A (Libros de Puerto Rico)
19. Matilla, Alfredo, Teatro en el Ateneo. El huésped constituye aportación interesante, "El Mundo", 16 de octubre de 1956, p. 13.
20. Menton, Seymour, Usmail. Una novela de Pedro Juan Soto, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 4 de junio de 1960, p. 30.
21. Reyes, Edwin, Habla Pedro Juan Soto, la violencia de un decir..., "Claridad" (Suplemento En Rojo), 11 al 17 de sept. de 1978, p. 2-3.
22. Rodríguez Alcalá, Hugo, Spiks. Una obra de Pedro Juan Soto, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 16 de diciembre de 1957, p. 24.
23. Routle, Eneid, Pedro Juan Soto: Writer on a tightrope. "The San Juan Star", Portfolio, 5 de mayo de 1977.
24. Santos Silva, Loreina, Ardiente suelo, fría estación: el desarraigo, "Claridad" (Supl. En Rojo), 13 al 19 de octubre 1978, p. 10-11.
25. Serra Díaz, Wenceslao, El francotirador - una novela de Pedro Juan Soto, "El Mundo", Puerto Rico ilustrado, suplemento sabatino, San Juan de Puerto Rico, 9 de agosto de 1970, p. 19.

26. Vientós Gastón, Nilita, Índice cultural. El primer libro de Pedro Juan Soto: Spiks, "El Mundo", San Juan de Puerto Rico, 16 de octubre de 1956, p. 7.

B. Historias literarias

1. Cabrera, Francisco Manrique, Historia de la literatura puertorriqueña, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1967, p. 384.
2. Cesareo Rosa-Nieves, Pedro Juan Soto, En: Historia panorámica de la literatura puertorriqueña, Barcelona, Editorial Campos, 1963, p. 667-669.

C. Revistas

1. Meléndez, Concha, El cuento en la edad de Asomante, Asomante, San Juan de Puerto Rico, enero-marzo, 1955, 11, 1, p. 65-66.
2. _____, Pedro Juan Soto, En: El arte del cuento en Puerto Rico, New York, Las Américas Publishing Co., 1961, p. 351-366.
3. Ortiz Guzmán, Rosaura, Bibliografía puertorriqueña: Pedro Juan Soto, Revista de Estudios Hispánicos, U.P.R., Facultad de Humanidades, 1979, p. 249-283.
4. Waldman, Gloria Feiman, El tema de Puerto Rico en Abelardo Díaz Alfaro, René Marqués y Pedro Juan Soto, R.I.C.P., oct.-dic., 1975, XVIII, No. 69, p. 16-22.

D. Antologías

1. Cesareo Rosa-Nieves, Pedro Juan Soto, En: Antología general del cuento puertorriqueño, Barcelona, Editorial Campos, 1959, p. 429-436.
2. Marqués, René, Pedro Juan Soto, En Cuentos puertorriqueños de hoy, Mexico, Talleres de gráfica panamericana, 1959, p. 149-179.

3. Menton, Seymour, Pedro Juan Soto, En: El cuento hispanoamericano. Antología crítico-histórica, Tomo II, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 295-303.
4. Pasarell, Emilio Jr., Panorama teatral en Puerto Rico en el siglo XIX, En: Literatura puertorriqueña: 21 conferencias, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, 616 p.

E. Tesis

1. Ortiz Guzmán, Rosaura, Aproximación a los relatos de Spiks. Tesis, M.A., UPR, mayo de 1978, 197 p.

F. Diccionarios

1. Rivera de Alvarez, Josefina, Diccionario de literatura puertorriqueña, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1970, p. 578.

G. Anónimos

1. Cuento de Navidad. Garabatos. Artes y letras, enero, 1957, 11, 1, p. 9; 11-14.
2. Editorial. El instituto de literatura puertorriqueña. Alma latina, San Juan de Puerto Rico, julio-septiembre, 1956, (sin v.), 1,087, p. 3.
3. Garabatos (segundo premio del certamen de cuentos del festival de Navidad de 1953), Asomante, San Juan de Puerto Rico, julio-sept., 1954, X, 3, p. 43-47.
4. Libros y revistas, Spiks. Artes y letras, 2da. época, Núm. 1, enero, 1957, p. 39.
5. Los Inocentes (Primer premio del Ateneo Puertorriqueño, certamen festival de navidad 1954), Asomante, San Juan de Puerto Rico, abril-junio, 1955, XI, 2, p. 36-40.

6. Nuestros colaboradores. (Datos biográficos) Artes y Letras, San Juan de Puerto Rico, 2da. época, Núm. 1, enero, 1957, p. 2

III. Obras de consulta general

1. Abrahams, Charles, Forbidden neighbors; a study of prejudice in housing, (1st. ed.), New York, Harper, 1955, 404 p.
2. Acevedo, Plácido, Repicar de Campanas, Bolero Tango: Calle 124.
3. Agostini del Río, Amelia, Puertorriqueños en Nueva York; Cuentos, Editorial Mensaje, 1970, 111 p. (Colección Montaña).
4. Agueros, Jack, The Immigrant Experience, edited by Thomas C. Wheeler, Copyright 1971, Dial Press.
5. Andreu Iglesias, César, Memorias de Bernardo Vega, Ediciones Huracán, Río Piedras, 1977, 282 p.
6. Arán Gosnell, Patria, The Puerto Ricans in New York City, Thesis (M.A.), N.Y.U.
7. Belaval, Emilio S., Problemas de la cultura puertorriqueña, (Prólogo del Dr. L. Rafael Sánchez), Editorial Cultural, Inc., Río Piedras, Puerto Rico, 1977, 97 p.
8. Benítez, Jaime, El problema humano de la emigración, San Juan, P.R., 1955.
9. Berle, Beatrice (Bishop), 80 Puerto Rican families in N.Y.C.: health and disease studies in contest. New York, Columbia University Press, 1958, 331 p.
10. Bliss, Peggy Ann, Young 'Continental' Puerto Ricans: An Urgent Communications Problem, Portfolio, San Juan Star, 1978.
11. Bouquet, Susana, Acculturation of Puerto Rican Children in New York and their attitudes toward negroes and whites. N.Y., 1961.
12. Bustelo, Manuel A., Migrant Workers --the last harvest (Court decision spells doom for the 27-year-old program), Outlook, Sunday, Oct. 5, 1975, San Juan Star, page 4.

13. Carrero, Jaime, Raquelo tiene un mensaje, San Juan, Puerto Rico, 242 p., 1972.
14. Casiano Montañez, Lucrecia, La pronunciación de los puertorriqueños en N.Y. (Río Piedras, P.R.), 1965 102 p.
15. Centro Taller de Migración, Conferencia de Historiografía: abril, 1974, Copyright, Research Foundation of The City University of New York, 1975, A Publication of the Centro de Estudios Puertorriqueños.
16. Colón, Jesús, A Puerto Rican in N.Y., and other sketches. New York, Mainstream Publishers, 1961.
17. Comas, Ester, Hello Stranger; tales of the island of enchantment, New York, 1971, 210 p.
18. Cotto Thorner, Guillermo, Trópico en Manhattan, San Juan, P.R., Editorial Cordillera, 186 p., 1951.
19. Cruz Monclova, Lidio, Historia de Puerto Rico, Siglo XIX, T. III, Editorial Universitaria, 1970, 430 p.
20. De Castro, Fernández, La fuerza del trabajo en España, en Diccionario de Ciencias Sociales, Comité Editorial, La UNESCO, 1976.
21. Del Campo, Salustiano, Diccionario de Ciencias Sociales Comité editorial, UNESCO, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1976.
22. Durán, Ana Luisa, Prometeo y el estreno, cuentos, Mexico, Costa-Amic, Editor, 114 p., 1969.
23. Fermaint Burgos, Aida María, La adaptación del migrante a su regreso a Puerto Rico tras residir en EEUU, 1967, Río Piedras, P.R.
24. Figueroa, Edwin, Sobre este suelo, nueve cuentos y una leyenda, San Juan (La Milagrosa) 1962, 94 p.
25. Fitzpatrick, Joseph P., Puerto Rican Americans; the meaning of migration to the mainland, Englewood Cliff, N.J., Prentice Hall, 1971, 192 p.
26. Friedman, Robert, 'Neorican' project's goal: Building a bilingual bridge over the culture gap, Portfolio, Nov. 30, 1977, San Juan Star, page 1.
27. _____, The Neorican 'Problem' Tests Island Teachers, Portfolio, The San Juan Star, Mon., April 12, 1976.

28. Galíndez, Jesús de, Puerto Rico en Nueva York: Sociología de una inmigración, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1969, 110 p.
29. Garmendía, José, Para una sociología de la emigración, Revista de Estudios Sociales, mayo/agosto, 1972, Núm. 5.
30. González, José Luis, El hombre en la calle, Santurce, P.R., Editorial Bohique, 1948, 75 p.
31. _____, En Nueva York y otras desgracias, Siglo Veintiuno Editores, 1975, 140 p.
32. _____, Paisa y otros cuentos (Antología); un relato de la emigración, México, D.F., Fondo de Cultura Popular, 1950, 71 p.
33. Gugliotta, Guy, La Vida de los 'Neoyoricans' Aquí y Allá, "El Mundo", domingo 5 de diciembre de 1976.
34. Hernández Alvaréz, José, A Study of Return Migration to Puerto Rico, 1950-1965, University of California, Berkeley, 1967.
35. Hernández Cruz, Victor, Snaps, N.Y. Random House, 1969, 135 p.
36. History Task Force, Centro de Estudios Puertorriqueños, Labor Migration Under Capitalism: The Puerto Rican Experience, Monthly Review Press, Copyright 1979.
37. Holsendolf, Ernest, A growing problem: 20 million hispanics in U.S., Outlook, Sunday, April 11, 1976, "The San Juan Star" (New York Times News Service) page 5.
38. Juliá Marín, Ramón (1878-1917), La gleba. Tierra adentro, Utuado, P.R., Asociación de jóvenes Emiliano Nazario, 1912, 369 p.
39. Kelly Ferrocane, Kathleen, The Theme of Emigration in the West Indian Novel. Thesis, English Department, UPR (Humanities), 1976.
40. Laguerre, Enrique A., El fuego y su aire, Buenos Aires: Editorial Losada, 289 p., 1970.
41. _____, El laberinto, New York, Las Americas, Publishing Co., 282 p., 1959.
42. _____, La ceiba en el tiesto, Río Piedras, Editorial Cultural, 114 p., 1956

43. López, Alfredo, The Puerto Rican Papers; notes on the re-emergence of a nation, Indianapolis, Bobbes-Merrill, 1973.
44. Maldonado Denis, Manuel, Hacia una interpretación socio-económica de la emigración puertorriqueña, Undécima tesis, 2 de agosto de 1973, páginas 8-12.
45. _____, Puerto Rico y Estados Unidos: emigración y colonialismo; un análisis sociohistórico de la emigración puertorriqueña, Casa Las Américas, 1976, 197 p.
46. Marqués, René, Emigración, San Juan, P.R., Depto. de Instrucción Pública, División de Educación a la Comunidad, 1966, 95 p.
47. Marx, Carlos, El Capital, T. 11, 1976, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 527 p.
48. _____, Manifiesto del Partido Comunista, Ediciones lenguas extranjeras, 5ª Impresión, Pekin, República Popular China, 1975, 87 p.
49. Méndez Santos, Carlos, Los "inmigrantes" puertorriqueños en los Estados Unidos, Ponce, P.R., Univ. Católica, 1971, 25 p.
50. Mills, Charles Wright, The Puerto Rican Journey, New York, Harper, 1950, 238 p.
51. Mohr. Nicolasa, Nilda, N.Y. Harper & Row, 1973, 292 p.
52. Myers, George C., Experiencia de la migración de N.Y. Los puertorriqueños: sus perspectivas de regreso... (En Federico Ribes Tovar. El libro puertorriqueño de Nueva York), Tomo I, p. 262-274.
53. Nieves Falcón, Luis, El emigrante puertorriqueño, Río Piedras, P.R., Editorial Edil, 1975, 200 p.
54. Padilla, Elena, Up from Puerto Rico, New York, Columbia University Press, 1958, 317 p.
55. Pietri, Pedro, Puerto Rican Obituary, New York, Monthly Review Press, 1973, 109 p.
56. Piñero, Miguel, Short Eyes, Neyorican Poetry: an anthology. N.Y. Morrow, 1975, 885 p.
57. Quintero Rivera, Angel, José Luis González, Ricardo Campos, Juan Flores, Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales (Coloquio de Princeton), Ediciones Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 146 p.

58. Rivera Edward (Columbia Univ.), Copping Out (Short Story) Published in the Anthology, Growing Up in America by F.A. Rosenbaum.
59. Rodríguez, Clara, Capitalismo Agrario 1873-1940 en Centro Taller de Emigración, City University of New York, 1974, p. 101-138.
60. _____, Factores económicos que afectan a los puertorriqueños en N.Y. en Labor Migration Under Capitalism, Monthly Review Press, New York, 1979, 287 p.
61. Rogler, Lloyd H., Migrant in the City: The Life of a Puerto Rican Action Group, Basic Books, Inc. Publishers, N.Y., 1972, 251 p.
62. Rosenberg, Terry J., Residence, employment and mobility of Puerto Ricans in N.Y.C., Univ. of Chicago, Dept. of Geog., 1974, 230 p.
63. Russell, George (Associate Editor), U.S. Hispanics: an awakening Minority - "It's Your Turn in the Sun", Time Magazine, Oct. 16, 1978, Vol. 112, No. 16, pages 12-19.
64. Seda Bonilla, Eduardo, El problema de identidad de los niuyorricans, Avance, 23 de julio de 1973, Edición Número 53, páginas 50-57.
65. _____, The normative patterns of the Puerto Rican family in varios situational contexts, New York, 1958, Thesis Columbia Univ.
66. Seda, Eduardo, Requiem Por Una Cultura (ensayos sobre la socialización del puertorriqueño en su cultura y en ámbito del poder neocolonial), Río Piedras, P.R., Ediciones Bayoán, 1972, 236 p.
67. Senior, Clarence Ollson, The Puerto Rican migrant in St. Croix, Río Piedras, Social Science Research Center, UPR, 1947.
68. Severo, Richard, Hispanics are on the move around New York: Faces of Change - seeking good life in N.Y. Portfolio, Wednesday, Nov. 23, 1977, San Juan Star (New York Times News Service), page 1 and 24.
69. Sexton, Patricia Cayo, Spanish Harlem; an anatomy of poverty., N.Y., Harper & Row, 1965, 208 p.

70. Sierra Berdecía, Fernando, Esta noche juega el jokes, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1948, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 186 p.
71. _____, La emigración puertorriqueña, Realidad y política pública, Hato Rey, Depto. de Instrucción Pública, 1956.
72. Suárez, Manny, Hawaiian's Hunt for P.R. Roots Hits Paydirt in Camuy, "San Juan Star", 11 de julio, 1980, p. 18.
73. Thomas, Piri, Piri Thomas and the Right to Write, "The San Juan Star", Sunday, Sept. 19, 1976, page 29.
74. Time Magazine, U.S. Hispanic, An Awakening Minority, (Cover Story), 16 de octubre de 1978, p. 14.
75. Varo, Carlos, Consideraciones Antropológicas y Políticas en Torno a la Enseñanza del "Spanglish" en N.Y., Ediciones Librería Internacional, 1971, 128 p.
76. Vázquez Calzada, José L., El desbalance entre recursos y población en Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico, Centro de Estudios Demográficos, 1966.
77. _____, La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica, 1978, 403 p.
78. Vidal, David, Hispanics in N.Y. - a cultural pull, "The Sunday San Juan Star", May 11, 1980, page 1 and 36.
79. _____, Hispanic Lament breakdown of family in U.S. (second of a series), "The San Juan Star", Mon., May 12, 1980, pages 10 and 11.
80. _____, If 'home' is where the heart is, few Hispanics live in N.Y. (Last of a series), "The San Juan Star", Weds., May 14, 1980, page 18.
81. _____, N.Y. evolves to meet challenge of its Hispanics: English, si - but we'll never give up our Spanish. (Third of a series), "The San Juan Star", Thes., May 13, 1980, pages 12-13.
82. _____, The Loneliness of the Returning Newyorican: 'Reverse' migrants feel like strangers in their own island., "The San Juan Star", Sunday, Oct. 5, 1975.

83. Vivas, Julio, The Puerto Ricans of Cleveland; a challenge to community organizations, Thesis (M.A.), Western Reserve Univ., 1951.
84. Vivas Maldonado, José Luis, A vellón las esperanzas o melanía, N.Y., Las Américas, 1971, 117 p.
85. Walte, Juan W., The Hispanic-Americans' Growing Impact on U.S. Society, "The San Juan Star", Nov. 28, 1976, Outlook, pages 4-5.
86. Williams, Raymond, The Country and the City, Oxford University Press, N.Y., 1973, 335 p.

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULOS	
I. POBLACION Y MOVILIDAD SOCIAL	3
A. Origen económico del problema	3
B. Causas y efectos de la fluctuación poblacional en Puerto Rico	8
C. Emigración a E.E.U.U.	17
D. Conclusión	28
II. EL TEMA DE LA EMIGRACION EN SPIKS	30
A. Spiks: Concisos cuadros de miseria urbana	31
B. Anécdotas de ambiente y situación ...	33
C. Los inocentes: un relato distinto ...	41
D. Cuentos de personajes	44
E. Las miniaturas: ejemplos de estilo ..	51
F. Resumen	52
III. EL TEMA DE LA EMIGRACION VISTO A TRAVES DE UNA OBRA TEATRAL	54
A. La estructura y la acción	56
B. Lenguaje y estilo	58
C. Temas	66
D. Resumen	68

INDICE (CONT.)

Página

CAPITULOS (CONT.)

IV. LA EMIGRACION EN ARDIENTE SUELO, FRIA ESTACION	69
A. Estructura de la novela	72
B. Lenguaje y estilo	86
C. Temas	93
D. Resumen	100
CONCLUSION	102
BIBLIOGRAFIA	106